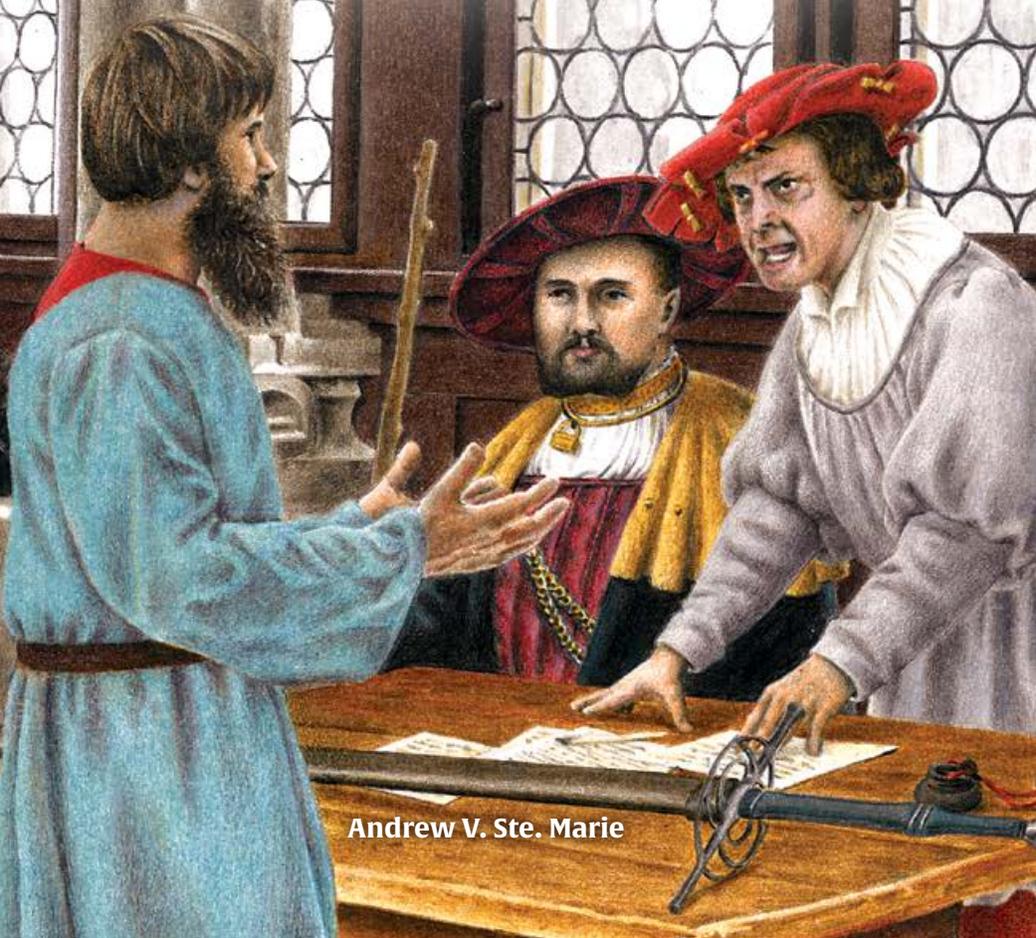




# APELO A LAS ESCRITURAS

La vida y los escritos de Miguel Sattler



Andrew V. Ste. Marie

APELO A LAS  
**ESCRITURAS**

APELO A LAS  
**ESCRITURAS**

La vida y los escritos de Miguel Sattler

*Miguel Sattler*

**Andrew V. Ste. Marie**

## **Dedicatoria**

Esta serie la dedico al Señor Jesucristo,  
**el Rey de los santos.**

Este libro también lo dedico a mis padres,  
Vicente y Barbara Ste. Marie,  
con gratitud por sus innumerables  
contribuciones a mi vida y trabajo.

## Línea del tiempo

- 1490 Año estimado del nacimiento de Miguel Sattler
- 1500 Abadía de san Pedro de la Selva Negra dedica su nueva sala de adoración
- 1512 Jodocus Kaiser fue elegido abad de la abadía de san Pedro; es probable que Sattler entrara en el monasterio más o menos en este tiempo
- 1517 Las 95 tesis de Lutero desafían a las enseñanzas erradas sobre las indulgencias
- 1518 Año estimado en que Miguel Sattler fue elegido prelado de la abadía de san Pedro
- 1519 Margrave Ernst invade la abadía de san Pedro
- 1524 Mayo: comienza la guerra de los campesinos alemanes
- 1525 *21 de enero:* Primeros bautismos anabaptistas  
*Mediados de abril:* Los campesinos de la Selva Negra vuelven a rebelarse  
*12 de mayo:* La abadía de san Pedro es invadida por campesinos rebeldes  
*23 de mayo:* Friburgo se rinde ante los campesinos  
*Mayo/junio:* Miguel Sattler sale del monasterio  
*6–8 de noviembre:* Segundo debate de Zúrich respecto al bautismo; es posible que Sattler asistiera  
*18 de noviembre:* Sattler jura obediencia a Zúrich y lo ponen en libertad
- 1526 *7 de marzo:* Se condenan a cadena perpetua a Grebel, Mantz y Blaurock  
*21 de marzo:* Grebel, Mantz y Blaurock escapan de la cárcel

- Primavera o principios del verano:* Sattler vive con Hans Kuemzi; aprende a tejer
- Mayo/junio:* Se bautiza a Miguel Sattler
- Junio:* Sattler evangeliza al norte de Zúrich
- Fines de diciembre/principios de enero:* Sattler viaja a Estrasburgo; dialoga temas espirituales con los reformadores; sale de la ciudad
- 1527      5 de enero: Dan muerte a Félix Mantz; se expulsa de Zúrich a Jorge Blaurock
- Enero:* Sattler evangeliza en Lahr
- 24 de febrero: Se adopta la confesión de Schleithem
- Febrero:* Detienen a Miguel y Margaretha Sattler
- Primavera:* Miguel escribe una carta de despedida a la iglesia en Horb
- Abril:* La confesión de Schleithem se halla en Berna
- 17–18 de mayo:* Juicio de Miguel Sattler y varios otros anabaptistas
- 20 de mayo:* Se ejecuta a Miguel Sattler
- Mayo:* Se ejecuta a Margaretha Sattler
- Julio:* Ulrico Zuinglio escribe una refutación de la confesión de Schleithem
- hacia 1530      La confesión de Schleithem se publica en alemán
- hacia 1543      La confesión de Schleithem se publica en francés
- 1544      Juan Calvino escribe una refutación a la confesión de Schleithem
- 1560      La confesión de Schleithem se publica en holandés

Otros, en efecto, que componen narrativas históricas, no registrarían sino las victorias en la batalla, los trofeos de los enemigos, los logros bélicos de los generales, la valentía de los soldados, manchados de sangre e innumerables asesinatos, por el bien de los niños, la patria y la propiedad. Nuestra narrativa abarca esa conversación y conducta que son aceptables a Dios, las guerras y los conflictos de un carácter muy pacífico, cuya tendencia final es establecer la paz del alma además de aquellos que han contendido varonilmente por la verdad en lugar de por su país y que han luchado por la piedad en lugar de por sus amigos más íntimos. Nuestra narrativa grabaría cosas tales como estas en monumentos imperecederos. La firmeza de los campeones de la verdadera religión, su fortaleza al soportar innumerables pruebas, sus trofeos erigidos sobre agencias demoniacas, sus victorias sobre antagonistas invisibles y las coronas que se han puesto sobre todas estas, proclamaría y perpetuaría por un recordatorio eterno.

—*Eusebio de Cesarea*

“El padre de la historia de la iglesia”

Parte 1

# **La vida de Miguel Sattler**

(aproximadamente 1490–1527 d.C.)



## El desorden anabaptista

**E**n el año 1526, después de dos años de existencia, el movimiento anabaptista en Suiza y el sur de Alemania amenazaba con desintegrarse. Había sectores enfrascados en conductas extrañas y teología cuestionable. Autoridades católicas y protestantes perseguían sin piedad al movimiento. No cabía esperar que el anabaptismo sobreviviera por mucho tiempo. Era un momento de gran crisis, y de gran oportunidad.

Muchos meses antes, el 21 de enero de 1525, el movimiento había comenzado una noche, en un aposento poco iluminado en el hogar de Félix Mantz. Allí, un pequeño grupo, no más que unos doce estudiosos y pastores campesinos, se había reunido para orar y pedirle a Dios sabiduría, dirección y fortaleza para conocer y hacer su voluntad a pesar de la fuerte oposición. Los enemigos del movimiento no eran entidades ni personas ambiguas, sino personajes como Ulrico Zuinglio, Leo Jud y el concilio de la ciudad de Zúrich. Ese mismo día, el concilio había publicado un decreto que prohibía que este grupo se reuniera, prohibiéndole continuar dialogando sobre por qué el bautismo de infantes era contrario a las Escrituras y ordenando que bautizaran a todos los infantes no bautizados dentro de ocho días.

Mientras el grupo oraba, Jorge Blaurock, un exsacerdote radical y nuevo integrante de este pequeño grupo, se puso de pie y le pidió a Conrado Grebel que lo bautizara sobre su fe y confesión de la verdad. Tras esto, Jorge cayó de rodillas delante de Conrado, quien lo bautizó. Luego los demás se agruparon alrededor de Jorge, pidiéndole el bautismo y cayendo de rodillas para recibir el agua. Después de bautizarse unos a otros, señalaron a algunos para el servicio del evangelio. Había nacido el movimiento anabaptista.

Inmediatamente después de esta reunión bautismal nocturna, los aproximadamente doce hermanos se convirtieron en misioneros celosos, esparciendo el mensaje de fe, salvación y bautismo de creyentes por todo Suiza y hasta más allá de las fronteras suizas. En poco tiempo, surgieron múltiples congregaciones anabaptistas, tanto en áreas oficialmente protestantes como en regiones aún gobernadas por autoridades católicas. Se comenzó en Zollikon, un pequeño pueblo cerca de Zúrich, y se establecieron iglesias en San Galo, Berna, Appenzell, Schaffhausen, Grüningen, Waldshut, Nikolsburg y en la región del Tirol.

En los años siguientes, se desató una represión severa contra el movimiento, que aún bajo dichas condiciones, experimentó un crecimiento vigoroso. Los tres líderes prominentes; Conrado Grebel, Jorge Blaurock y Félix Mantz, fueron encarcelados en las celdas de Zúrich. Ulrico Zuinglio y el concilio de Zúrich hicieron todo lo posible para detener el movimiento y, el 7 de marzo de 1526, por fin condenaron a los tres líderes y a otros anabaptistas a cadena perpetua y una dieta de pan y agua.

La cadena perpetua resultó corta. Solo dos semanas después de su condena, escaparon de la cárcel, y en lugar de volver a la normalidad y una vida cómoda y tranquila, inmediatamente reanudaron su itinerario como misioneros para continuar la obra que había sido interrumpida por la persecución.

Ellos descubrirían que el fruto de su trabajo no estaba en la condición en que la habían dejado.

El movimiento en Grüningen colapsó. En San Galo y Appenzell, los anabaptistas fueron perseguidos ferozmente; la mayoría se retractó y los remanentes cayeron en formas de conducta extrañas. Con el crecimiento llegó una divergencia en múltiples visiones para la iglesia. Balthasar Hubmaier y sus seguidores apoyaron que los cristianos tomaran la espada. Algunos negaron la validez de “señales externas” como el bautismo y la Cena del Señor, y algunos hasta afirmaron que, ya que el Espíritu los había librado de la “letra”, la Biblia misma ahora era superflua y echaron sus Nuevos Testamentos en el fuego.<sup>1</sup> Algunos, tal vez influenciados por teólogos protestantes como Martin Bucer y Wolfgang Capito afirmaban que, ya que

eran “creyentes” y tenían “fe y amor”, podían hacer lo que deseaban sin dañar su salvación. Veteranos de la causa perdida de la guerra de los campesinos alemanes se estaban uniendo al movimiento anabaptista, con diversos grados de convicción (o falta de esta) por la no resistencia. Algunos, como Hans Hut, enseñaron doctrinas secretas a conversos especiales “maduros”, doctrinas sobre los últimos tiempos, cuando los anabaptistas supuestamente se vengarían de forma sangrienta de las autoridades.

El anabaptismo era un desastre. Sin la fuerza unificadora de una visión convincente y bíblica, el movimiento amenazaba con degenerarse y colapsar.

Conrado Grebel y Félix Mantz huyeron de la cárcel de Zúrich, y juntos fueron a Appenzell e intentaron corregir a algunos anabaptistas que se consideraban demasiado espirituales como para seguir leyendo el Nuevo Testamento. Sin embargo, en vez de encontrarse con corazones receptivos, se encontraron con un grupo que arremetió contra ellos, llamándolos “escribas” y “falsos profetas”. Conrado Grebel viajó a Maienfeld, donde vivía su hermana y, debilitado por sus experiencias en la cárcel, murió de la peste negra.

Unos meses más tarde, Félix Mantz fue nuevamente encarcelado y recibió un “tercer bautismo”: fue ahogado en el río Limago que atraviesa Zúrich. Jorge Blaurock fue expulsado de la ciudad.

Sumido en la persecución, enredado en debates doctrinales y al carecer de un liderazgo adecuado, el movimiento anabaptista necesitaba una visión convincente y a un hombre que personificara esa visión. Dichosamente, Dios envió a un hombre que hizo vallado y desempeñó ese papel. Su nombre era Miguel Sattler.



**I**magínate que vives en el siglo V d. C. y deseas vivir una vida cristiana seria y comprometida. Sin embargo, la iglesia de la época después de Constantino está llena de personas carnales y mundanas, personas que no tienen ningún interés en seguir las enseñanzas de Jesús; sin embargo, se consideran buenos cristianos. ¿Qué harías tú para mostrar tu compromiso con el cristianismo radical?

Podrías quedarte en la iglesia mayoritaria e intentar vivir una vida piadosa en ella, dando un buen ejemplo y esperando causar un impacto positivo. Aunque era un camino solitario, algunas personas intentaron hacer esto.

Lo más probable es que si estuvieras realmente comprometido y desearas compañerismo, te convertirías en monje o monja, viviendo una vida de oración y servicio sin casarte.

El monacato (ser monje o monja) era una forma de vivir el cristianismo serio y comprometido, normalmente en un contexto comunal. De esta manera, los movimientos monásticos eran ejemplos de una mentalidad de *ecclesiola in ecclesia*, una frase en latín que significa “una iglesia pequeña dentro de la iglesia”. Sin oficialmente romper lazos con la iglesia

institucional, los monjes esperaban ser una comunión más pequeña y pura, mostrando a todos un ejemplo de lo que debía ser el cristianismo.

Durante toda la Edad Media, el carácter del monacato como refugio para los espiritualmente serios continuó, aunque interrumpido, lamentablemente, por la apostasía de varias órdenes monásticas específicas que cayeron en laxitud espiritual y aun moral. Sin embargo, aquellos que deseaban vivir una vida cristiana seria en la Edad Media muchas veces se unían a un monasterio. Miguel Sattler parece haber sido una de esas personas. Cuando tales jóvenes serios descubrían la corrupción que existía dentro de las paredes del monasterio, muchas veces quedaban desilusionados, y muchos líderes protestantes y anabaptistas eran personas que habían sido monjes, incluyendo a Martín Lutero, Miguel Sattler y muchos más.

Ya que los monjes y las monjas todavía estaban en compañerismo con la *ecclesia*, la “iglesia grande” y reconocían su validez, se desarrolló una teología respecto a las enseñanzas de Jesús que decía que eran “concilios de perfección”. Jesús le había dicho al joven rico: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19:21). Por lo tanto, muchas mentes de esa época concluyeron que Jesús quería decir que sus enseñanzas más desafiantes (como las de la riqueza y la no resistencia) eran para los “perfectos”: monjes, monjas y sacerdotes. Estas personas “espirituales” debían vivir según las enseñanzas éticas más altas de Jesús, mientras que había una norma más baja (los diez mandamientos) para el cristiano promedio.

Con esta teología, la obediencia plena a las enseñanzas de Jesús fue en efecto hecho opcional. La persona que deseaba ser uno de los “perfectos” debía obedecerlas; si solo deseaba ser un cristiano “promedio”, no era necesario. Por lo tanto, la iglesia medieval permitía dos niveles de personas, dos niveles de compromiso, dos niveles de justicia y dos normas de ética.<sup>2</sup>

¿Deberían los sinceros, comprometidos y espirituales sencillamente haber salido de la iglesia institucional y establecido iglesias separadas? Desde nuestro punto de vista, siglos después, muchas veces creemos que esta hubiera sido una mejor opción. Pero desde su punto de vista, dividir a la iglesia de Cristo era impensable; solo los herejes, como los gnósticos, ebionitas o montanistas, hacían tales cosas. Era mejor intentar formar una *ecclesiola in ecclesia*, una pequeña iglesia que mantenía comunión (al menos en teoría) con la grande, sirviendo como un buen ejemplo de lo que el cristianismo verdadero debe ser.

## Benito de Nursia

Benito de Nursia (aproximadamente 480–543 o 547 d. C.) fue uno de los primeros líderes occidentales de este movimiento hacia un cristianismo

serio y monástico. Benito era hijo de padres adinerados y nació en Nursia, al noreste de Roma. Sus padres lo enviaron a Roma a estudiar, pero mientras estaba allí, le repugnó la vida pecaminosa de los “cristianos” que vivían allí. Sintió temor por su propia alma, no sea que fuera atraído por la pecaminosidad de los que lo rodeaban. Por tanto, rechazó sus riquezas y su familia y salió de Roma para hallar un lugar donde podría servir a Dios.

### **Benito ¿un líder occidental?**

El monacato comenzó en Egipto y Palestina. Benito vivía en Italia. Él no fue el fundador del monacato occidental, pero tuvo una gran influencia sobre este.

Benito tomó consigo a su niñera, quien había estado con él desde su niñez e insistió en quedarse con él, y se dirigió a un lugar llamado Enside, al este de Roma. Allí vivió en una iglesia con otros hombres piadosos. Ya que deseaba estar solo, más tarde se dirigió hacia el norte, a una cueva en un

lugar llamado Subiaco y vivió en soledad tres años. Un monje amable que lo halló allí le dio de comer.

Aun en este lugar remoto, la reputación de Benito como un hombre piadoso se extendió y la gente lo buscaba. Al cabo de tres años, los monjes de un monasterio cercano le rogaron a Benito que fuera a tomar el cargo de abad (líder), pues el suyo había muerto. Después de mucho ruego, Benito aceptó el cargo. Sin embargo, estos hombres no eran piadosos y se opusieron a los intentos de Benito de poner orden en el monasterio. Después de

que intentaron envenenarlo, Benito salió nuevamente para buscar soledad en los montes.

Algunos hombres, que estaban en serio en cuanto a vivir vidas piadosas, todavía eran atraídos a Benito, y él finalmente estableció doce monasterios de doce monjes cada uno. Aquí también, atormentado por un sacerdote local celoso que intentó envenenarlo, Benito se vio obligado a salir y volver a establecerse con algunos de sus monjes en Monte Cassino, al sureste de Roma. Allí pasó el resto de su vida e, influenciado por la literatura monástica de períodos anteriores, escribió su famosa *Regla* para los monjes. Se trataba de un libro de reglas sobre los aspectos espirituales y prácticos de dirigir un monasterio. Benito creía en la comunidad, humildad, obediencia a Jesucristo e imitación de su vida. Exhortaba a sus monjes a la no resistencia, a no jurar y repetidamente enfatizó que se debían evitar las quejas. Animó a sus monjes a leer, escribir y ocuparse en trabajos manuales. Benito escribió:

El trabajo de la obediencia te devolverá a aquel de quien te has apartado a través del ocio de desobediencia. Entonces, este mensaje que traigo es para ti si estás dispuesto a renunciar tu voluntad, de una vez por todas, y estás armado de las armas fuertes y nobles de la obediencia para luchar a favor del verdadero rey, Cristo el Señor.

En primer lugar, cada vez que comienzas una buena obra, debes orarle muy fervientemente para que la lleve a la perfección. En su bondad, él ya nos ha contado entre sus hijos y por lo tanto nunca debemos entristecerlo con nuestras malas acciones (...)

Con esta conclusión, el Señor espera diariamente que pongamos en práctica sus santas enseñanzas, como debemos (...) Por lo tanto, debemos preparar nuestro corazón y cuerpo para la batalla de la santa obediencia a sus instrucciones. Lo que no nos es posible por naturaleza, pidámosle al Señor que nos lo supla con la ayuda de su gracia. (...) Conforme progresamos en este camino de vida y fe, correremos por el sendero de los mandamientos de Dios y nuestro corazón rebozará del inexpressable deleite del amor. Entonces, si nunca nos apartamos de sus instrucciones, sino que fielmente observamos sus enseñanzas en el monasterio hasta la muerte, por medio de la paciencia compartiremos los sufrimientos de Cristo para que podamos merecer también compartir su reino.<sup>3</sup>

La *Regla* de Benito finalmente ganó un lugar de mucho respeto entre los monjes occidentales y, siglos después, muchos monjes europeos llegaron a llamarse “benedictinos”.

Desafortunadamente, el monacato no siempre permaneció como un testimonio puro de las enseñanzas de Jesús y una forma más fiel del cristianismo. La aceptación por parte de los gobernadores terrenales tenía un precio; los monasterios se vieron envueltos en asuntos políticos, lo que transigía su dedicación a una vida separada y espiritual. Algunos gobernantes donaron terreno a los monasterios, asegurándose de que los monjes continuamente oraran por ellos. De esta manera, el atareado señor no tenía que hacer penitencias por todos sus pecados, ya que tenía a los monjes que

oraban por él. De esta manera, en lugar de ofrecer una disidencia profética en contra de las costumbres mundanas y violentas, la santidad de los monjes se invocó como una bendición sobre ello; los “perfectos” podían orar por y lograr pedir perdón a favor de los “imperfectos” quienes escogían vivir un cristianismo menos dedicado.

Más tarde, los señores que donaron terreno a los monasterios llegaron a ser abades titulares —tenían el título de abad sin en realidad ser monjes— con autoridad sobre los monasterios que había en sus tierras. Esta imagen de un abad secular gobernando sobre un monasterio para su propio beneficio personal era muy distinto del concepto que Benito tenía del abad escogido de entre los monjes para guiarlos en los caminos de Dios.

A medida que los monasterios aumentaban sus tenencias de tierras, llegaron a ocupar el lugar de los señores feudales para los campesinos que vivían en sus tierras (véase el texto encuadrado en la página 35). Los campesinos trabajaban la tierra para los monjes y el monasterio recaudaba los impuestos y cuotas de los campesinos. El concepto de Benito era que los monjes trabajaran para ganarse su propio sustento, pero en lugar de eso, los monjes recogían su sustento del trabajo de los campesinos, y la liturgia monástica aumentó hasta que duraba casi todo el día practicarla. Mientras los monjes de Benito vivían vidas de oración, lectura y trabajo, los que vivieron en años más recientes no trabajaban, leían poco y pasaban casi todo su tiempo haciendo cultos.

Entre estos cambios, entró la flojera espiritual y moral. Algunos monjes reconocieron esto, y se establecieron órdenes reformadores como los cistercienses. Con el tiempo, estas órdenes también se enriquecieron y se apartaron de la visión de sus fundadores.

## **Miguel Sattler**

El monacato constituye el trasfondo de la historia de Miguel Sattler. De joven, él se unió al monasterio benedictino de san Pedro en la Selva Negra. Lamentablemente, sabemos poco de la niñez de Miguel Sattler. Nació en el pequeño pueblo alemán de Staufen im Breisgau, ubicado en la parte inferior de la Selva Negra en el suroeste de Alemania. Cierta información general sobre la abadía de san Pedro nos ayudará a entender la historia de Miguel Sattler.

llegaron se basaba en que los monasterios podrían elegir libremente a su propio abad, pero cada monasterio también tendría un supervisor secular que sería el abogado legal del monasterio que supervisaría la propiedad monástica. El monasterio elegiría al supervisor, pero este solo podría ser elegido de entre los descendientes de la familia fundadora.

La abadía de san Pedro fue fundada con este acuerdo y prosperó hasta 1238, cuando un incendio destruyó el monasterio. Aunque fue reconstruido en 1275, las catástrofes como el hambre, la peste negra, la guerra y los supervisores opresores mantuvieron al monasterio en un estado de dificultad financiera durante siglos.

En 1437, la abadía de san Pedro fue nuevamente destruida por un incendio, y el monasterio se encontraba en un estado financiero muy peligroso. No se llevó a cabo ninguna reconstrucción mayor hasta cerca del año 1496, más o menos el año en que nació Miguel Sattler. Por tanto, en su juventud se unió a un monasterio muy escaso de recursos, con más escasez que otros monasterios cercanos. Además, la abadía estaba endeudada a causa de la construcción de su nueva iglesia, la cual fue dedicada en el año 1500.

Jodocus Kaiser fue elegido abad del monasterio en 1512; sin embargo, no sabemos si Miguel ya era monje. Sí sabemos que Kaiser fue el abad de Miguel y que cuando Miguel salió del monasterio, todavía ejercía el puesto.

Después de que Miguel se unió al monasterio, la institución continuó sufriendo problemas financieros. La Reforma, que comenzó en 1517, al principio no tuvo mucho impacto sobre el monasterio ni ganó en ella un oído comprensivo. Los anales del monasterio registran:

En el año 1517, en el que Martín Lutero comenzó a difundir sus enseñanzas, hubo una enorme escasez de cosechas que duró todo el año. (...) Se sintieron terremotos en muchos lugares con muchísimos daños. Para muchas personas, los terremotos fueron seguidos de una enfermedad mortal de la cabeza y la destrucción de la mente.<sup>4</sup>

A pesar de que rechazó la Reforma protestante, el abad Jodocus estaba interesado en otro movimiento de reforma entre el orden de los benedictinos, que tenía el propósito de hacer volver a los monasterios a una observación más pura de la Regla de san Benito. Jodocus comenzó el proceso de iniciar tal reforma en la abadía de san Pedro.

Tal vez la seriedad de Miguel respecto a la vida cristiana y/o sus capacidades como líder fueron evidentes aun en sus días en el monasterio; tal vez esta seriedad se manifestó en estar a favor de reformar el monasterio. No sabemos. En cualquier caso, en algún momento después de 1518, fue señalado como el prior del monasterio, la segunda posición de autoridad después del abad. Había llegado a ser “señor del claustro” y líder de los hombres.

## **Vuelvan sus arados en espadas**

Sin embargo, la vida pacífica de Miguel en el monasterio no duraría para siempre. Él comenzó a estudiar las epístolas de Pablo y vio que estaba en “un estado anticristiano y peligroso”.<sup>5</sup> La pompa y el orgullo de la iglesia católica romana y de la vida en el monasterio se le hicieron evidentes. La inmoralidad de los monjes y sacerdotes supuestamente “perfectos” lo acercaron a la decisión de abandonar el monasterio. Él también se inquietó por la usura del sistema.

La abadía de san Pedro tenía propiedades significativas y era un señor feudal sobre los campesinos que vivían en sus terrenos, recaudando impuestos y alquileres de ellos. Dadas las deudas que el monasterio había adquirido por sus proyectos de construcción y la inflación general, la abadía de san Pedro continuó en problemas financieros. Sin embargo, los alquileres de los campesinos eran fijos, el monasterio no los podía subir para ajustarse a la inflación. El abad Jodocus se volvió más estricto en obligar los alquileres y los pagos, y los campesinos se quejaron de que se ignoraban sus derechos. Luego, en 1519, el gobierno austriaco impuso un nuevo impuesto a sus súbditos (incluidos los monasterios), y Jodocus sencillamente aumentó los impuestos sobre los campesinos para pagar los impuestos del monasterio. Los campesinos rehusaron pagar y se quejaron, pero no hallaron compasión por parte del abad.

El abad Jodocus llamó al supervisor del monasterio, el margrave Ernst de Hachberg, para hacer cumplir los derechos del monasterio en contra de los siervos campesinos. El supervisor no actuó a favor del monasterio, y el abad entonces apeló al gobierno austriaco. Los campesinos se quejaron ante el margrave Ernst y él los escuchó atentamente. Ernst reunió su ejército de mercenarios e invadió el monasterio. El abad Jodocus huyó a la protección de la ciudad cercana de Friburgo.

El abad Jodocus escribió al prior (quien en este momento probablemente era Sattler) con instrucciones de no dar alimentos ni bebidas al ejército invasor. Así que los mercenarios tomaron ellos mismos las llaves del monasterio, pero después de explicarles a los monjes la razón por la cual estaban invadiendo, los monjes acordaron alimentarlos.

Ahora que el monasterio estaba ocupado por mercenarios bajo el mando del propio supervisor del monasterio, no había forma en que el prior Miguel Sattler pudiera haberse escapado de lidiar con las implicaciones de que los monjes “perfectos” se ganaran la vida con el trabajo de otros. Los súbditos del monasterio muchas veces estaban bajo cargas económicas más pesadas que sus vecinos que estaban bajo propietarios seculares, y los propietarios monásticos se sentían libres de amenazar a los campesinos con la excomunión para recolectar el dinero que se les debía. Además, muchas de las iglesias de la zona estaban bajo el control de monasterios (incluida la abadía de san Pedro), lo cual significa que el dinero de los diezmos para la iglesia no se utilizaba para el sustento de los sacerdotes que servían directamente a las personas que pagaban el diezmo, sino que lo recibía el monasterio. Este enredo complejo de política y dinero —en que todos oprimían a los campesinos— probablemente, con el tiempo, fuera visto por Miguel Sattler como “usura” y llegase a ser una de las razones por las que abandonó el monasterio.<sup>6</sup>

---

La invasión del monasterio provocó la ira del senado de Friburgo y del gobierno austriaco local. El margrave Ernst retiró su ejército del monasterio, y al siguiente año ofreció vender su cargo de supervisor al archiduque Ferdinando de Austria por 1.000 florines, una suma que el monasterio tendría que devolverle luego al archiduque. No mucho después, se desató la guerra de los campesinos alemanes y participaron los súbditos campesinos de la abadía de san Pedro.

La situación de los campesinos en la Europa medieval había empeorado progresivamente a lo largo de los siglos. Los señores feudales les habían quitado sus derechos y privilegios tradicionales de manera lenta y constante.

Los campesinos se sentían oprimidos y atrapados en ciclos de pobreza, y deseaban liberarse. La predicación de la Reforma añadió leña al fuego. Por todo el territorio de Alemania se le decía a la gente que la iglesia católica romana estaba cometiendo abominaciones anticristianas, que el Papa era el anticristo y que las ceremonias católicas eran pecados supersticiosos. Sin embargo, no se permitía en verdad dejar de celebrar la misa, quitar las imágenes de las iglesias o quitar de sus puestos a los sacerdotes que rehusaban predicar la Palabra de Dios. Además, los predicadores que tenían la mentalidad de la Reforma a veces eran perseguidos por las autoridades. Esto frustraba a muchos de entre la gente corriente.

La guerra de los campesinos alemanes comenzó a finales de mayo, 1524, cuando los súbditos de la abadía de san Blas, al sureste de la de san Pedro, se rebelaron y rehusaron rendir sus obligaciones y servicios feudales. Durante el resto de 1524, el malestar y la rebelión entre los campesinos se extendió rápidamente por la Selva Negra y la Alta Suabia. La rebelión, en su mayoría, tomó la forma de huelgas y protestas, y los campesinos se reunieron en enormes cuadrillas y obligaron a sus señores a negociar. En esta etapa, el movimiento en general fue sin violencia. Sin embargo, las negociaciones no lograron resolver las diferencias entre los campesinos y sus señores y, a principios de 1525, el movimiento se desarrolló aún más.

predicadores que se solidarizaron con ellos compilaron sus quejas en los doce artículos, los cuales llegaron a ser una declaración definitiva y versátil de las exigencias de los campesinos durante la revuelta.

A mediados de abril, los campesinos de la Selva Negra se volvieron a rebelar, y esta vez la revuelta se volvió violenta. Se embarcaron en una campaña militar que duró hasta mediados de junio, atacando pueblos y buscando obligarlos a someterse a las exigencias de los campesinos y unirse a sus cuadrillas. La cumbre de su éxito llegó el 23 de mayo, 1525.

Antes de esto, los campesinos gobernados por el margrave Ernst se rebelaron contra él y exitosamente se apoderaron de sus castillos. Ernst huyó a Friburgo para ponerse a salvo. Los campesinos al sur de Friburgo también se rebelaron, y para el 12 de mayo, la ciudad estaba completamente sitiada. El abad Jodocus también huyó a Friburgo y la abadía de san Pedro fue ocupada por los campesinos rebeldes el 12 de mayo. ¿Seguía Sattler allí? De ser así, una vez más tuvo que negociar con los campesinos rebeldes, quienes no quemaron ni saquearon el monasterio.

Los campesinos comenzaron a negociar con la ciudad, escribiendo que “estaban tan cargados de impuestos que ya no lo podían soportar. Antes de todo, exigieron que la Palabra de Dios se proclamara en su pureza al hombre corriente. Lo que permitía el santo evangelio, ellos deseaban dejarlo a [la discreción del] clero y del magistrado mundano”.<sup>7</sup> Friburgo rehusó rendirse y se preparó para la batalla. Unos pocos enfrentamientos resultaron

Esto fue la culminación del éxito en la Selva Negra. Al día siguiente, la fortaleza de Breisach se rindió a los campesinos. Luego marcharon hacia el sureste y sitiaron a Radolfzell, esta vez sin éxito. Cuando los soldados de los señores de la Liga de Suabia comenzaron a ganar victorias sobre los campesinos, los campesinos y los señores por fin hicieron las paces. Esto puso fin a la guerra de los campesinos alemanes en la Selva Negra.

Si Miguel Sattler todavía era el prior de la abadía de san Pedro en este momento, habría tenido que negociar con los rebeldes que ocuparon el monasterio. Es posible que este fuera su primer contacto con los anabaptistas, pues la tropa de campesinos que ocupaba el monasterio incluía voluntarios anabaptistas de las ciudades de Waldshut y Hallau.

¿Cuándo salió del monasterio Miguel Sattler? ¿Qué hizo cuando salió? No sabemos la respuesta a estas preguntas; nos faltan pruebas. Lo que sí sabemos es que salió del monasterio, probablemente en los primeros años de la década de 1520 y llegó a Zúrich, Suiza, en algún momento en el año 1525. Cuando salió del monasterio, rechazó para siempre el orgullo, la inmoralidad y la usura que había hallado entre los monjes.

## Margarita

Cuando Dios me llamó a testificar de su Palabra y leí los escritos de Pablo, consideré el estado anticristiano y peligroso en el que había estado, en vista de la pompa, el orgullo, la usura y la gran fornicación de los monjes y sacerdotes. Por lo tanto, obedecí y tomé una esposa según el mandato de Dios.<sup>8</sup>

—*Miguel Sattler*

En algún momento después de salir del monasterio, Miguel se casó con una mujer bella e inteligente llamada Margarita, quien anteriormente había sido beguina. Las beguinas eran una organización semi-monástica para mujeres. Las beguinas no eran monjas, ni tomaban votos de por vida, como lo hacían las órdenes normales de monjes y monjas. Las beguinas eran libres de dejar la organización y casarse cuando quisieran. Algunas de ellas vivían en su propio hogar o aun con su familia; algunas compraban una casa y vivían juntas. Otras construían grandes complejos en que podían vivir, muchas veces dentro de una ciudad o cerca de esta; algo similar a un monasterio. Sin embargo, cada hogar dentro del complejo era propiedad privada de beguinas individuales. Las beguinas operaban negocios y practicaban oficios; sin embargo, su enfoque principal era el ministerio. Cuidaban de los enfermos (en especial de los leprosos) y moribundos; ayudaban a las prostitutas a

escapar de su estilo de vida pecaminoso; enseñaban a los niños; y ayudaban a los pobres y a las mujeres apesadas. Muchas veces se preocupaban por la reforma de la iglesia y se oponían a la flojera moral y espiritual de su época. Por esto, a veces predicaban en lugares públicos, exhortando a las personas al arrepentimiento, e incluso a veces traducían las Escrituras a los idiomas comunes. Muchas veces se les sospechaba de herejía, y a algunas incluso se les condenó a muerte.

Llegará  
el momento  
[en que] Dios  
arreglará [las cosas]  
y le dará la gracia  
al hombre para que  
se deje bautizar.

—Atribuido a  
Miguel Sattler



## En busca de la gracia

**A** mediados de la década de 1520, Miguel Sattler fue a Zúrich. Había salido del monasterio y posiblemente ya estuviera casado. No sabemos qué lo atrajo a la ciudad. Llegó mientras se desataba la controversia entre los reformadores oficiales del estado —Ulrico Zuinglio y sus colegas— y los anabaptistas. Es posible que él haya asistido al segundo debate sobre el bautismo, del 6 al 8 de noviembre, 1525. Debe haber mostrado suficiente interés en el anabaptismo para que el gobierno de Zúrich lo detuviera y, en las secuelas del debate de noviembre, fue juzgado con los demás presos anabaptistas. Él mismo no era anabaptista en ese momento, y probablemente no estaba convencido de la verdad de su enseñanza sobre el bautismo. Juró lealtad al gobierno de Zúrich, pagó los costos del encarcelamiento y fue puesto en libertad.

En la misma ocasión, Conrado Grebel, Félix Mantz y Jorge Blaurock fueron condenados a prisión con una dieta de pan, gachas y agua. ¿Tuvo Miguel Sattler la oportunidad, antes de que fueran encarcelados, de pasar tiempo con estos tres hombres y aprender de ellos? Aunque nunca sepamos con seguridad, parece probable que Miguel sí tuviera por lo menos algún contacto con ellos y aprendió de ellos.

Después de esta experiencia, Miguel no perdió su interés en el anabaptismo. Es posible que se hospedara en la casa de Hans Kuenzi, quien había dejado a los anabaptistas, para aprender el oficio de tejedor. Como muchos otros hombres que habían sido monjes durante la época de la Reforma, Miguel probablemente deseaba seguir el ejemplo del apóstol Pablo y ganarse la vida de forma honrada.

Hans Kuenzi escribió una carta a las autoridades de Zúrich cerca de mayo de 1526, pidiendo que le permitieran volver a su casa, de la que había huido para evitar ser detenido. Sabemos por la carta que un hombre que había sido monje llamado Miguel vivía en su casa. Posiblemente era Miguel Sattler.<sup>9</sup>

Además, vino a mí una persona que también había sido monje, quien me instó por amor a que le enseñara a trabajar, pues deseaba comer el pan de su propia mano, en humildad, lo cual quise hacer por él, siguiendo el mandamiento de Dios. Por esto se supone que él es el mismo Miguel quien antes había sido tu preso, pero esto no es cierto. Por lo tanto, ustedes me han presionado más decididamente. Y esta misma [persona] se ha comportado con nosotros de manera quieta y no se ha ocupado del bautismo y además no es [re]bautizado. Además, él fue una vez con mi hermano (...) según mi sugerencia a causa de una doncella, donde se le pidió que leyera [al grupo] y donde había una gran multitud presente.<sup>10</sup>

Esta carta hace referencia a dos personas llamadas Miguel, uno que había sido preso en Zúrich y el otro que había sido huésped de Kuenzi. Ya que Miguel Wüst también posiblemente pasara tiempo encarcelado en Zúrich, además de Miguel Sattler, es casi imposible identificar al personaje de la carta. Si suponemos que el huésped de Kuenzi fue Miguel Sattler, podemos concluir que aún no había sido bautizado en mayo de 1526 y estaba en el hogar de Hans Kuenzi, aprendiendo a tejer. En este punto de

su vida no mostraba mucho interés en el anabaptismo; ahora estaba solo mínimamente involucrado con los anabaptistas, habiendo asistido a una reunión como lector.

En julio, 1526, Annli Fürstin y su esposo, Hans Nessler, testificaron ante los tribunales sobre sus contactos con los anabaptistas. Parece que se habían encontrado con Miguel Sattler en algún momento antes o poco después de que Hans Kuenzi había escrito la carta. En el testimonio de Annli, Miguel aparece otra vez como alguien que no está completamente comprometido con la cruz del bautismo. Ella le dijo a la corte:

Era verdad que Oggenfuss [otro anabaptista], un sastre de Seeb, había estado con ellos y, sí, alguien de Stouffen en Kimenhof [Miguel Sattler]. Pero no había dialogado el bautismo, sino que solo había dicho que no era necesario ser bautizado: pero llegaría el momento [en el que] Dios arreglaría [las cosas] y le daría la gracia al hombre para que se dejara bautizar.<sup>11</sup>

En algún momento después de esto, Miguel Sattler se bautizó y se unió a los hermanos suizos perseguidos. No sabemos exactamente cuándo, dónde o quién lo bautizó, pero una vez que se comprometió, llegó a ser un poderoso constructor del reino de Dios.

“Él demostró  
en todo momento un  
excelente celo para la honra  
de Dios y la iglesia de Cristo,  
la cual deseaba ver justa y  
honorable, libre de vicios,  
e irreprochable y deseaba ser,  
por medio de su vida de  
justicia, una ayuda a los  
desposeídos”.

—Wolfgang Capito,  
describiendo a Miguel Sattler



## Evangelista y embajador

**Y**a para junio, 1526, Miguel Sattler estaba al norte de Zúrich, trabajando con varios otros, evangelizando y bautizando. A finales de diciembre, 1526/enero, 1527, se dirigió hacia la ciudad alemana de Estrasburgo (ahora en Francia), donde interactuó con los reformadores zuinglianos en ese lugar: Martin Bucer y Wolfgang Capito.

Estrasburgo era una ciudad imperial libre, lo que significa que estaba directamente bajo la autoridad del emperador y no respondía a señores de rango inferior. Era gobernada por un concilio de la ciudad en lugar de un señor. Por lo tanto, tenía mucho más libertad sobre sus propios asuntos que otras ciudades gobernadas por señores. En el caso de Estrasburgo, cuyo burgomaestre (alcalde) estaba a favor de la Reforma, esta libertad se manifestaba en reforma religiosa y en una tolerancia religiosa mayor que la que había en muchas ciudades del Sacro Imperio Romano Germánico.

Martin Bucer y Wolfgang Capito eran los principales predicadores de la Reforma en la ciudad. Eran amigos de Ulrico Zuinglio en Zúrich, pero simpatizaban más con los anabaptistas que él. Bucer y Capito no estaban de acuerdo con la feroz y violenta represión del movimiento anabaptista por

parte de Zuinglio y, a pesar de que Estrasburgo no toleraba a los anabaptistas, nunca condenó a muerte a ninguno de ellos.

El anabaptismo llegó a la ciudad de Estrasburgo en 1525. En 1526, llegó Wilhelm Reublin y la oposición al bautismo de infantes aumentó en la ciudad. Más adelante en el año, llegaron los líderes anabaptistas Hans Denck, Jacob Gross y Miguel Sattler.

Antes de la llegada de Sattler, Bucer y Capito primero tuvieron un debate privado, y luego, uno público con Hans Denck. Denck había aceptado el bautismo de creyentes, pero era anabaptista espiritualista; minimizaba la importancia de las ordenanzas externas como el bautismo y la Cena del Señor y enfatizaba las realidades internas que representaban. Esto lo llevó, al final de su vida, a rechazar su participación en el bautismo de otras personas. También fue acusado de aceptar el universalismo (la idea de que todos finalmente serían salvos) y otros conceptos que inquietaban a los predicadores de la reforma. Después de los debates, se expulsó de Estrasburgo a Denck y, poco después, se detuvieron y encarcelaron a varios anabaptistas, incluido Jacob Gross, el amigo de Sattler.

Sattler parece haber oído del encarcelamiento de sus hermanos y en particular de su amigo y colaborador Gross. Se dirigió a Estrasburgo para rogarles a los predicadores que tuvieran misericordia de sus amigos. Hasta donde sabemos, no evangelizó ni bautizó en la ciudad, sino que dedicó su tiempo a los diálogos con Bucer y Capito.

Los dos reformadores, Capito en particular, hallaron en Sattler a alguien a quien podían apreciar. “Él demostró en todo momento un excelente celo por la honra de Dios y la iglesia de Cristo, la cual deseaba ver justa y honorable, libre de vicios, irreprochable y ser, por medio de su vida de justicia, una ayuda a los desposeídos”, Capito escribió después. “Nunca reprendimos esta intención, sino que la alabamos y la animamos”.<sup>12</sup>

Sattler intentó convencerlos de la validez de una iglesia pura, separada del mundo y su maldad, a la que se entra por medio de un compromiso voluntario en el bautismo de creyentes. Tal iglesia se mantiene pura por la disciplina. A los reformadores, esto les pareció legalismo. Para Sattler, la vida corrupta de la iglesia estatal hacía impensable que sus predicadores tuvieran la razón.

Capito escribió: “Sin embargo, en conjunto con nuestra enseñanza fiel y la de otros predicadores bien puede haber faltas entre el pueblo que se dice cristiano, una vida que se halla ofensiva. Entiendo que, por esta razón, él no aceptó lo que nosotros básicamente argumentamos para aclarar la verdad”.<sup>13</sup> En respuesta a todos sus ruegos por obediencia a las palabras de las Escrituras en lo que se refiere al bautismo, la no resistencia y la separación del mundo, los reformadores de Estrasburgo argumentaron que ya que el amor es el fin de la ley (1 Timoteo 1:5), así el “amor” debe gobernar todas las cosas y toda observancia de los mandatos de las Escrituras. Con esto querían decir que, si algunos todavía se ofendían por discontinuar el bautismo de infantes, el bautismo de infantes debía continuarse por causa del “amor”. Era similar al concepto de Zuinglio de la “tolerancia” por causa de los “débiles”.

Sattler no aceptaba tal plegaria. Él veía en las Escrituras que los creyentes deben ser como Cristo; por lo tanto, lo que el Señor hizo y mandó, ellos también deben hacerlo. El reino de Dios está en oposición al reino de este mundo y el diablo; los dos reinos son separados y no pueden tener nada que ver el uno con el otro. Por tanto, seguir a Cristo en la no resistencia, por ejemplo, no es algo *opcional*; los miembros del cuerpo de Cristo *deben* tener la misma mente que la cabeza, que es Cristo.

Sattler dedicó un tiempo considerable a estos diálogos con los reformadores protestantes en la ciudad de Estrasburgo. Cada partida intentaba convencer al otro. Solo unos meses después de su bautismo, Sattler ya se había convertido en un hábil y elocuente defensor de las creencias de los anabaptistas. Sin duda, a Bucer y Capito les hubiera encantado convencer a Miguel Sattler de unirse a su propia causa y ayudar con la Reforma oficial en Estrasburgo. Sin embargo, intentar vivir una vida piadosa en medio de una iglesia estatal impía no se ajustaba con lo que Miguel Sattler y sus hermanos habían comprendido de las Escrituras. Finalmente llegó el día en que Miguel comprendió que tenía que salir de Estrasburgo; ya no lograba nada con los reformadores.

Miguel Sattler a sus amados hermanos en Dios, Capito y Bucer, y otros que de corazón aman y confiesan a Cristo.

Gracia y paz de Dios nuestro Padre por medio de Jesucristo nuestro Salvador. ¡Queridos hermanos en Dios! Como recientemente les hablé en moderación y amabilidad fraternal sobre varios puntos, los cuales yo, en conjunto con mis hermanos, hemos comprendido de las Escrituras, es decir del Nuevo Testamento; y ustedes por su parte, como aquellos a quienes se les dirigen las preguntas, contestaron con moderación y amabilidad similar (...)<sup>14</sup>

Miguel dio veinte razones breves que “me impiden, queridos hermanos, comprender sus afirmaciones en cada tema que defienden con las palabras de Pablo citadas anteriormente”, refiriéndose a la manera en que ellos utilizaban 1 Timoteo 1:5. Sattler comienza con la manera en que la fe en Cristo nos reconcilia con Dios y nos da acceso a él y propone el bautismo como el acto que incorpora a los creyentes al cuerpo de Cristo, que es la iglesia, de la cual él es la cabeza. Los miembros de esta iglesia deben tener la mentalidad que tiene la cabeza y ser conformados a su imagen. El mundo, bajo el dominio del diablo, está en contra del reino de Cristo y sus ciudadanos odian a los ciudadanos de Cristo. Los cristianos son los que tienen *gelassenheit*, completa sumisión y rendición a Dios; por lo tanto, confían en él en lugar de en las armas físicas. Los verdaderos cristianos, dice Sattler, son aquellos “que ponen en práctica las enseñanzas de Cristo”. El mundo no puede comprender el reino de Cristo: “Cristo y Belial no tienen nada en común”.<sup>15</sup>

El concepto de los dos reinos y la separación el uno del otro, resalta en esta carta como central en los pensamientos de Sattler. El reino de Cristo se define por fe, rendición (*gelassenheit*) y un crecimiento en la imagen de Cristo y la obediencia a sus enseñanzas. Por otro lado, el reino del diablo se define por las tinieblas, la fuerza, persecución, destrucción y una falta de comprensión del reino de Cristo.

Miguel siguió escribiendo su carta a Capito y Bucer: “Con la presente, los encomiendo al Señor, porque según lo entiendo, ya no puedo permanecer aquí sin causar una deshonra especial a Dios; por lo tanto, debo, por causa de mi conciencia, dejar el campo a la oposición. En la presente les ruego que comprendan que esto es un acto de humildad cristiana de mi parte. El Señor al final dispondrá”,<sup>18</sup> escribió Sattler.

Él cerró con un ruego final por sus amigos encarcelados y por libertad de religión.

Les ruego que consideren con misericordia a aquellos que están en la cárcel y no permitan que un juicio misericordioso sea suplantado por uno ciego, malicioso y cruel. A aquellos que están en error (si así lo estuvieran) no se deben obligar, sino que después de una segunda amonestación, se deben evitar. Los cristianos amonestan con benevolencia, por solidaridad y compasión por los que pecan y no obligan legalistamente a las personas de una manera u otra.<sup>19</sup>

Con eso, Sattler salió de Estrasburgo. Parece que se dirigió al pueblo cercano de Lahr. Jacob Gross fue expulsado de Estrasburgo. (El texto completo de la carta que Miguel les escribió a los reformadores se halla en la página 117.)

## Lahr

Jacob Gross había evangelizado en Lahr antes de llegar a Estrasburgo. Sattler fue allí después de su estadía en Estrasburgo. Allí, él compartió el evangelio y ganó por lo menos un converso al anabaptismo. Él parece haber tenido un conflicto con el pastor protestante local, Jakob Ottelinus, quien se quejó de Sattler (y de los anabaptistas en general) en una carta a Martin Bucer:

En el nombre de Cristo considero que estos hombres [los anabaptistas] son los más perniciosos para la edificación en particular de los que son débiles de conciencia, ya que los anabaptistas obligan a los que ya son contritos de corazón y humillados por Dios a cumplir la ley hasta la última medida. (...) La gracia de Cristo que le fue prometida a Pablo en la antigüedad no es suficiente para ellos, sino que estos verdugos intentan restringir el impulso por el peso de la ley impuesta por Moisés. ¡Oh perverso fariseísmo! El principal en este asunto es Miguel, quien antes fue monje en la abadía de san Pedro, el más obstinado de todos, quien no cede a nadie, condena todo el magistrado, no complace a nadie, aunque a veces halaga (debido a las demandas de la caridad); él es de hecho espantoso, horrible y de voz impetuosa cuando es procesado por su insolencia; además, como consecuencia de su posición monástica, ataca al que le trae las Escrituras y lo reprocha por ser partidario de la letra muerta y, en lugar del argumento aducido, afirma que el Espíritu le ha revelado todas las cosas necesarias. Por su propio espíritu él distorsiona todas las cosas porque su opinión se basa en sí misma. (...) Hay cierto hombre en mi vecindad, un hombre piadoso —si no hubiera sido seducido por estos impostores— un hombre a quien anteriormente yo había educado en el

evangelio como un pequeño favor, como si él fuera un catecúmeno en el asunto de la fe. Dirigido no sé por cuál espíritu, se entregó completamente a los anabaptistas y se apartó completamente de mí como una persona hábil en la impiedad de este mundo, que estaba enredado en los asuntos de este mundo. Además, sucedió hace unos días que cuando su esposa dio a luz a un hijo, él rehusó, instigado por Miguel, a purificar al niño con el bautismo de agua. Por esta razón nuestros oficiales y concilio, después de deliberar sobre la situación y examinar el caso, dictaminaron que él debía bautizar a su hijo según la costumbre.<sup>20</sup>

Esta evaluación negativa del carácter de Miguel, por polémica que sea, difícilmente se debe tomar como absolutamente verídica; sin embargo, se proporciona información interesante. Por ejemplo, nos enteramos de que Miguel permanecía firme ante los intentos de los teólogos protestantes de convencerlo de que la obediencia a Dios no es necesaria para la salvación. Nótese también que Ottelinus clasifica la insistencia en la obediencia a Cristo y los apóstoles como una restricción por “el peso de la ley impuesta por Moisés”, mientras que era la ley de Moisés que seguían los protestantes (en los temas como la guerra y el juramento) y los anabaptistas se sujetaban a la ley superior de Cristo.

Es dudoso que Miguel realmente haya declarado que “el Espíritu le ha revelado todas las cosas necesarias” por alguna revelación directa y especial. No hay otra evidencia de que lo hiciera, y su constante apelo a las Escrituras en todas las demás fuentes escritas por él o sobre él deja claro que la Palabra escrita de Dios era su autoridad final, no cualquier “revelación” extrabíblica. Sin embargo, se sabe que los anabaptistas enfatizaban la dirección y actividad del Espíritu Santo; por lo tanto, no parece incongruente que hallemos que Sattler enfatice la confirmación del Espíritu para sus enseñanzas.



**L**a falta de unidad y la confusión entre los anabaptistas no pueden haber escapado la atención de Miguel Sattler. Había evangelizado en el cantón de Zúrich, donde la persecución hacía que algunos anabaptistas se volvieran al extremismo. En Estrasburgo, él se había encontrado con Ludwig Haetzer, un amigo de Hans Denck, quien estaba marginalmente involucrado con el movimiento anabaptista, pero era espiritualista y moralmente impuro. Es posible que se encontrara personalmente con Hans Denck, con sus tendencias espiritualizadoras; incluso si no, seguramente sabía de Denck y sus enseñanzas. La falta de convicción para la no resistencia de algunos anabaptistas, como los seguidores de Hubmaier, sin duda preocupó mucho a Sattler.

Él no estaba solo. Los temas vistos en la Confesión de Schleitheim y la carta de Sattler a los reformadores de Estrasburgo parecen ser asuntos que él había dialogado extensivamente con otros anabaptistas. La carta de Sattler a los reformadores dice que las convicciones que refleja eran las “cuales yo, en conjunto con mis hermanos, hemos comprendido de las

Escrituras”.<sup>21</sup> Tal vez estaba aumentando un consenso entre los anabaptistas que tuvieron contacto con Sattler en los meses anteriores a la conferencia en Schleithem. Tal vez Miguel ya había redactado un borrador de la Confesión de Schleithem antes de la conferencia.

En cualquier caso, las preocupaciones que Miguel tenía por la unidad y visión bíblica se deben haber compartido con muchos otros, y alguien tuvo la idea de convocar una conferencia de anabaptistas para que se reunieran y llegaran a un acuerdo. Se escogió a Schleithem en la frontera, al norte de Zúrich y a poca distancia de las que en otro tiempo eran fortalezas del anabaptismo, Waldshut y Schaffhausen, como el lugar para la reunión. Después de la decisión de convocar la reunión, unos mensajeros tendrían que ir a las iglesias dispersas en Suiza y el sur de Alemania, llamando a los creyentes a venir a Schleithem y probablemente dándoles alguna idea de lo que se dialogaría.

Nadie sabía si esto funcionaría. La mente de Miguel Sattler y la de los demás organizadores deben haber estado llenas de preguntas. ¿Encontrarían los mensajeros oyentes receptivos? ¿Emprenderían realmente los anabaptistas el arriesgado viaje a Schleithem? ¿Los agentes del gobierno detendrían a los mensajeros, los torturarían y les extraerían información sobre la reunión que se había planeado, poniendo en peligro a todos? ¿Sería realmente posible esta reunión? ¿Se interrumpiría mientras se llevara a cabo y se detendrían a todos?

Nadie sabía si esto funcionaría. Aun si no hubiera interrupciones en sus planes, ¿podrían llegar a un acuerdo los que asistieran a la reunión? ¿O podría la reunión dividirlos aún más, atrincherando a las personas en sus diversas opiniones? Si los delegados lograran llegar a un acuerdo, ¿podrían traer a su congregación a la misma posición cuando volvieran y lograr que toda la iglesia llegara a la unidad?

## **La Confesión de Schleithem**

En febrero de 1527, unos anabaptistas de Suiza y del sur de Alemania se reunieron en secreto en el hogar de un hermano en Schleithem. Según parece, los mensajeros pudieron difundir las noticias sin ser apresados, y la reunión se llevó a cabo sin que las autoridades perseguidoras se percataran. La paz exterior de parte de sus enemigos presagió la paz que reinaría entre ellos.

Lamentablemente, no sabemos casi nada de los eventos de la conferencia de Schleithem, ni sabemos quiénes estuvieron presentes. Sí sabemos que los delegados llegaron a un acuerdo y a la unidad y que las convicciones que compartían respecto al bautismo, la evitación, la Cena del Señor, la separación del mundo, los pastores en la iglesia, la espada y los juramentos fueron escritos, formando la Confesión de Schleithem. Titularon esta declaración

*Unión fraternal de un número de hijos de Dios respecto a siete artículos.* Es probable que Miguel Sattler redactara la confesión en sí, pero refleja las conclusiones del grupo. Miguel también escribió una carta adjunta para la confesión, explicando la reunión y su propósito, para los que no habían asistido.

La carta adjunta de Miguel reconoció que “También es aparente la astucia con la que el diablo nos ha desviado, para poder destruir y dar fin a la obra de Dios que en misericordia y gracia se ha comenzado, en parte, en nosotros”. A pesar de esto, Miguel confiaba en que “Cristo, el verdadero Pastor de nuestras almas, quien ha comenzado esto en nosotros, ciertamente dirigirá la misma y [nos] enseñará para su honra y nuestra salvación, amén”.<sup>22</sup>

La astucia del diablo era manifiesta en que “Ciertos hermanos falsos entre nosotros han introducido una muy grande ofensa, de manera que algunos se han apartado de la fe, en la forma en que piensan practicar y observar la libertad del Espíritu y de Cristo”. Sin embargo, esta libertad no era la libertad de Cristo: “Pero los tales han pasado por alto la verdad y para su condenación están entregados a la lascivia y la autocomplacencia de la carne. Creen que la fe y el amor pueden hacer y permitir todo, y que nada les hará daño ni los condenará, ya que son creyentes”.

Estas palabras suenan muy similares a las enseñanzas de Martin Bucer y Wolfgang Capito, quienes apenas unas semanas antes le habían estado insistiendo a Miguel que “la fe y el amor” permitían ignorar los claros mandamientos de las Escrituras. Aunque es posible que Miguel estaba pensando en ellos, parece que estos “hermanos falsos” eran anabaptistas, ya que se describieron como “entre nosotros”. En el epílogo de la confesión, Miguel dice que los “hermanos que hasta aquí habían estado en error” habían hecho que muchas “conciencias más débiles” quedaran confundidas y que “el nombre

de Dios fuera muy calumniado”. Así que “Por lo tanto, ha habido una gran necesidad de que nosotros lleguemos a tener una mente en el Señor, lo cual ha sucedido”.

Estos “falsos hermanos”, entonces, parecen haber sido algunos de entre los anabaptistas que aceptaron razonamientos como los de Capito y Bucer. Es posible que Sattler, mientras escribía, pensara también en los fanáticos, como aquellos de Grüningen, que actuaron de maneras extrañas y los que, como Balthasar Hubmaier, tomaron la espada. Miguel resaltó que la fe y el amor no producían una vida pecaminosa.

Observen, ustedes que son miembros de Dios en Cristo Jesús, que la fe en el Padre celestial por medio de Jesucristo no toma tal forma. No produce ni da como resultado cosas como las que hacen y enseñan estos hermanos falsos. Guárdense y sean advertidos de tales personas, porque no sirven a nuestro Padre, sino a su padre, el diablo.

Pero ustedes no son así. Porque los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Ustedes me comprenden bien y [saben] a cuáles hermanos nos referimos. Sepárense de ellos, porque están pervertidos. Pídanle al Señor que ellos puedan llegar al conocimiento que lleva al arrepentimiento y [oren] por nosotros que podamos tener la constancia para perseverar en el camino que hemos abrazado, para la honra de Dios y de Cristo, su Hijo, amén.

En siete artículos, el grupo reunido entonces describió su acuerdo y unidad. Los primeros tres artículos describen la composición de la iglesia; los últimos tres, los hechos y la ética de la iglesia.

El primer artículo, sobre el bautismo, afirma que el bautismo se daría solamente a aquellos que han “aprendido el arrepentimiento y cambio de vida” y que “andan en la resurrección de Jesucristo y desean ser sepultados con él en la muerte para que puedan resucitar con él”. Esto hacía que la entrada a la iglesia por medio del bautismo estuviera disponible solamente a aquellos que habían nacido de nuevo verdaderamente, en lugar de, como en el caso del bautismo de infantes, a cualquiera, ya sea que al final siguiera a Jesús o no.

El artículo 2 trata con la evitación o la excomunión. Se debía hacer una examinación antes de tomar la Cena del Señor, “para que podamos partir y comer un solo pan, con una mente y en un amor y podamos beber de una sola copa”. Aquellos que “son bautizados en el único cuerpo de Cristo (...) y sin embargo a veces resbalan y caen en error y pecado”, se deben amonestar y, si no se arrepienten, se deben excomulgar. Esto permite que la congregación comparta la Cena del Señor en unidad.

A continuación, en el artículo 3, se dialoga la Cena del Señor. Solo a los miembros bautizados del único “cuerpo de Cristo que es la iglesia de Dios” se les permite participar de la santa cena. El artículo 1 había definido a aquellos a quienes se les permitía bautizarse como los que se habían arrepentido y aprendido un cambio de vida, sepultados y resucitados espiritualmente con Jesús a vida nueva y espiritual. Estas eran las personas a quienes se les permitía participar de la santa cena con la iglesia, porque uno no puede sentarse a la mesa del Señor y a la de los demonios. “Por tanto, todos los que siguen al diablo y al mundo no tienen parte con aquellos que son llamados a salir del mundo para ir a Dios”. Aquellos que han “sido llamados por un Dios a una fe, a un bautismo, a un Espíritu, a un cuerpo, con todos los hijos de la iglesia de Dios” pueden ser hechos “un pan con ellos”, en la celebración gozosa de la unidad de Cristo que es la Cena del Señor.

Estos primeros tres artículos han explicado quiénes son los miembros de la verdadera iglesia. Los artículos 5–7 explican la ética y los hechos de esta iglesia.

El artículo 5, sobre los pastores de la iglesia, dice que el pastor debe ser alguien que tenga buen testimonio de aquellos que están fuera de la iglesia y que pueda “en todas las cosas (...) cuidar del cuerpo de Cristo, a fin de que pueda ser edificado y desarrollado”, incluida la predicación, amonestación, disciplina, dirección en la oración y el presidir en la Cena del Señor. La congregación que lo eligió debe proveer para las necesidades del pastor. Sin embargo, la congregación tiene el derecho de disciplinarlo si es necesario, con el testimonio de dos o tres testigos. Si el pastor es martirizado, se debe nombrar a otro de inmediato “para que el pequeño rebaño y el pueblo de Dios no se destruyan”.

El artículo 6, que habla sobre la espada, y el artículo 7, que habla del juramento, tratan temas que habían sido controversiales entre los anabaptistas antes de la reunión de Schleithem. Los anabaptistas que se reunieron en Schleithem llegaron a una fuerte convicción a favor de la no resistencia y de no participar en los gobiernos terrenales, diciendo que “La espada está

ordenada por Dios fuera de la perfección de Cristo”. La “perfección de Cristo” es la iglesia, en la que “solo la evitación se utiliza como advertencia y para la excomunión del que ha pecado, sin dar muerte a la carne; sencillamente la advertencia y el mandato de no volver a pecar”. Sin embargo, el magistrado mundano tiene la espada “para el castigo de los malvados y para su muerte”. Ya que Cristo “nos enseña y manda que aprendamos de él, porque es manso y humilde de corazón”, el verdadero cristiano debe seguir su ejemplo de amor y misericordia, no tomando la espada del gobierno para castigar la maldad. Se prohibió el deber de jurado y todo servicio como magistrado.

El artículo 7 prohibió los juramentos, algo que era muy contracultura. La sociedad medieval funcionaba en base a los juramentos. Rehúsar prestar juramento instantáneamente marcaría a la persona como “hereje”, y sería seguido por detención, tortura y ejecución. Sin embargo, los anabaptistas de Schleithem reconocieron que “Cristo, quien enseña la perfección de la ley, prohíbe todo juramento a sus [seguidores], sea verdadero o falso”.

El artículo 4, sobre la separación del mundo, está en el centro de la Confesión de Schleithem y cimienta filosófica y teológicamente toda la estructura. Lo demás no tiene sentido sin los conceptos fundamentales del artículo 4.

La convicción de que solo hay dos tipos de personas en el mundo; los creyentes e incrédulos, es central al artículo 4.

Se hará una separación de la maldad y de la impiedad que el diablo plantó en el mundo; de esta manera, sencillamente, que no tendremos comunión con ellos [los impíos] y no correremos con ellos en la multitud de sus abominaciones. El asunto es así: Ya que todos los que no andan en la obediencia de fe y no se han unido a Dios para hacer su voluntad, son una gran abominación delante de Dios, no es posible que algo crezca en ellos ni emane de ellos a no ser lo abominable. Pues verdaderamente todas las criaturas están en dos categorías, buenas y malas, creyentes e incrédulos,

tinieblas y luz, el mundo y los que [han salido] del mundo, el templo de Dios y los ídolos, Cristo y Belial; y ninguno puede tener parte con el otro.

Por esto, “Para nosotros, pues, el mandato del Señor es claro cuando nos llama a separarnos de la maldad y de esta manera él será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos e hijas”. Por lo tanto, la creación de una iglesia como la descrita en los primeros tres artículos tiene sentido, compuesta de personas que han nacido de nuevo, se han arrepentido y cambiado su vida, que mutuamente se amonestan para evitar el pecado y que viven en paz, amor y unidad (como se simboliza en la Cena del Señor). El artículo 4 continúa diciendo:

De todo esto debemos aprender que todo lo que no está unido a nuestro Dios y Cristo no puede ser más que una abominación de la que debemos huir y evitar. Esto se refiere a todos los cultos y obras, reuniones y asistencia a los cultos, tabernas, asuntos cívicos, los compromisos [hechos en] incredulidad y otras cosas de esa índole, sean papales o antipapas, que son bien vistos por el mundo y sin embargo se llevan a cabo en completa contradicción del mandamiento de Dios, de acuerdo con toda la injusticia que hay en el mundo.

La iglesia separada vive de una manera distintiva y no conformada. Esta evitación de “todo lo que no está unido a nuestro Dios” apoya las prácticas de los próximos tres artículos, en particular la no resistencia y el no prestar juramentos. De hecho, el artículo 4 cierra con la primera mención de la no resistencia en la Confesión, de esta manera mostrando que la guerra y la violencia se consideraban como las principales marcas del mundo del cual debía separarse el cristiano.

Por lo tanto, de nosotros también sin duda caerán las armas de fuerza no cristianas y diabólicas; como la espada, la armadura y tales cosas, además

de todo su uso [ya sea] a favor de los amigos o en contra de nuestros enemigos, a causa de la palabra de Cristo: No resistáis [al que es] malo.

## Una definición de la iglesia

En términos generales y convincentes, la confesión de Schleithem definió la iglesia verdadera. No debía ser, como creían Hubmaier y sus seguidores, una iglesia estatal, mantenida por la coacción y la fuerza del gobierno. No debía vivir descuidadamente, utilizando “la fe y el amor” como excusa para una vida pecaminosa. No debía enfocar, como lo hacía Hut, las profecías sobre el fin del mundo y fijar fechas para la venida de Jesús y la venganza violenta de los santos.

Este concepto de la iglesia también contrastaba con lo que Sattler habría adoptado como monje. El monacato se consideraba ser “los perfectos” que vivían “los consejos de perfección” de Jesús en medio de una iglesia imperfecta y de menos rigor ético. El dualismo o contraste estaba entre *ecclesia* y *ecclesiola*: la iglesia grande, principal y la iglesia pequeña y más pura dentro de ella, aunque ambas tenían comunión entre sí. En Schleithem, *todos* los cristianos debían vivir según las enseñanzas de Jesús y seguir su ejemplo, no solamente la “élite” espiritual especial. El dualismo o contraste ahora estaba entre la iglesia y el mundo. En la cosmovisión de Schleithem no había lugar para el término medio. Los que no obedecen ni siguen a Jesús no son verdaderos cristianos.

## **Completamente en paz**

La conferencia en verdad se había llevado a cabo. Nadie había sabido si las autoridades impedirían la reunión y matarían a los delegados; si los delegados podrían llegar; o si podrían llegar a un consenso. Una vez que hubieron llegado a un consenso, la Confesión de Schleithem se escribió y se aprobó por los reunidos. Miguel escribió la carta adjunta y el epílogo para difundirlo con la misma, indicando las razones de la reunión y la confesión e instando a otros anabaptistas a aceptar las decisiones y la unidad de la reunión de Schleithem. (El texto completo de la confesión, la carta adjunta y el epílogo de Miguel comienzan en la página 121.) Lo que fácilmente hubiera podido degenerarse en discusión y más división resultó en paz, acuerdo y unidad. “En esto”, escribió Miguel, “hemos percibido la unidad del Espíritu de nuestro Padre y de nuestro Cristo con nosotros”. La conferencia se había acabado “completamente en paz” y se había llegado a un acuerdo “sin la contradicción de ninguno de los hermanos”.



## El testimonio encendido

**A**hora, en la Confesión de Schleithem, los anabaptistas tenían la visión convincente y bíblica que tanto necesitaban. Solo unos pocos meses después de la conferencia de Schleithem, Miguel Sattler dramáticamente personificó esa visión en un martirio no resistente, dando testimonio poderoso de sus convicciones.

Después de la conferencia de Schleithem, Miguel Sattler se dirigió, probablemente acompañado de Wilhelm Reublin, al pueblo de Horb, en el río Neckar, donde ya existía una congregación anabaptista. Parece haber sido elegido para servir como pastor de la congregación, aunque no sabemos si fue cuando llegó a Horb o en Schleithem. Su tiempo de servicio en ese papel resultó ser muy corto. Pocos días después de llegar, los cazadores de anabaptistas detuvieron a más de una docena de anabaptistas en el pueblo, incluidos Miguel y Margaretha Sattler. Varios de los presos, incluidos los Sattler, fueron llevados por caballeros armados al pueblo de Binsdorf, a unos dieciséis kilómetros de Horb, donde fueron encarcelados en una torre.

El pueblo de Horb estaba bajo el gobierno político del conde Joaquín de Zollern, representante del archiduque Fernando de Austria. El archiduque era un católico militante, decidido a mantener sus tierras libres de la “herejía”. Poco después de la detención, se le informó de los presos que se habían tomado y se comenzaron los preparativos para un juicio.

Era más fácil hablar de celebrar el juicio que realizarlo. Originalmente se programó la fecha del juicio para el 12 de abril, 1527, pero se levantaron varios obstáculos y se tuvo que posponer la fecha para el 17 de mayo. Planeaban celebrar el juicio en el pueblo austriaco de Rotemburgo del Néckar; ya se habían detenido a ocho anabaptistas allí antes de la conferencia de Schleitheim. Las autoridades estaban intentando negociar con la universidad de Tübingen, pidiéndoles que enviaran a dos representantes para que participaran en el juicio. La universidad se negó porque, ya que eran miembros del clero católico romano, no se les permitía participar en juicios que resultaban en la sentencia de muerte. Por fin, el 6 de mayo, enviaron a dos doctores de los artes para que les sirvieran de representantes.

Mientras tanto, algunos de los presos, incluido Miguel, fueron interrogados bajo tortura y amenazados de muerte. A Miguel lo interrogaron en cuanto a su punto de vista sobre el bautismo, la Cena del Señor, la extremaunción, los santos, los turcos, los juramentos y el por qué había salido del monasterio. Él les dijo a los interrogadores que un santo es alguien “que guarda los mandamientos de Dios aquí en la tierra y quien, por causa del Señor, con paciencia sufre adversidad, ansiedad y tribulación”. Dijo que había salido del monasterio porque “había visto que el papa y los obispos, monjes y monjas eran avaros, orgullosos, envidiosos, inmorales y fornicarios y llenos de maldad; por lo tanto, no había querido estar más en el claustro, y se había casado y esperaba ser salvo en este estado”.<sup>23</sup> (El texto del interrogatorio anterior al juicio se encuentra en la página 139.)

Mientras Miguel Sattler estaba encarcelado en Binsdorf, sabiendo que su muerte se acercaba, escribió una carta de despedida a su congregación en Horb (el texto completo comienza en la página 131). Él los animó a permanecer fieles a Cristo sin importar el costo, y a no abandonar la lucha por la vida eterna a causa del sufrimiento. Él también advirtió en contra de falsos hermanos que “no han alcanzado este amor”, llegando a “ser envanecidos (...) e inútiles con especulación y comprensión vana de aquellas cosas que Dios desea mantener en secreto para sí mismo”.<sup>24</sup> Esto parece referirse a las doctrinas secretas respecto a los tiempos del fin que Hans Hut enseñaba a iniciados especiales. Hut y otros como él posiblemente eran los falsos hermanos que Sattler tenía en mente. Miguel continúa:

No amonesto ni rechazo la gracia y revelación de Dios, sino el uso inflado de esta revelación. Pablo dice: ¿De qué sirve si hablas todo tipo de idiomas humanos y angélicos? Y si sabes todos los misterios, toda sabiduría y tienes toda la fe, él dice: ¿De qué vale todo eso si no se practica el único amor? Han experimentado lo que ha producido tal conversación envanecida y falta de sabiduría. Todavía ven diariamente sus falsos frutos, que indican si se han entregado completamente a Dios.

No permitan que nadie cambie su meta, que ha sido establecida en la letra de las Santas Escrituras, que está sellada con la sangre de Cristo y de muchos testigos de Jesús. No escuchen lo que dicen de parte de su padre, pues él es engañador. No le crean a su espíritu, pues está completamente sumergido en la carne. Juzguen lo que les escribo, tomen en serio el asunto, para que esta abominación se separe de ustedes y sean hallados hijos de Dios humildes, fructíferos y obedientes.<sup>25</sup>

Miguel luego les informó a sus lectores de las circunstancias de los presos y animó a la congregación a permanecer fiel al Señor.

Probablemente han oído de otros hermanos cómo algunos de los nuestros han sido capturados y luego, cuando los hermanos también fueron apresados en Horb, cómo fuimos llevados a Binsdorf. Durante este tiempo, experimentamos todo tipo de ataques de los adversarios. Nos amenazaron una vez con una cuerda, luego con fuego, después con espada. En tales peligros me rendí completamente a la voluntad del Señor y me preparé para la muerte por causa de su testimonio, con todos mis hermanos y mi esposa. Entonces pensé en la gran cantidad de falsos hermanos y en ustedes que son tan pocos, sí, un grupo tan pequeño; y cuán pocos obreros fieles hay en la viña del Señor. Así que me pareció necesario instarlos por

medio de esta exhortación a que nos sigan en el combate de Dios y así consolarlos para que no se cansen bajo la disciplina del Señor.

En resumen: queridos hermanos, esta carta será mi despedida de todos ustedes que de verdad aman y siguen a Dios (no conozco a los demás) y un testimonio de mi amor para con ustedes, que Dios ha puesto en mi corazón por causa de su salvación. Yo hubiera deseado, y espero que hubiese sido útil, haber podido continuar trabajando en la obra del Señor por un poco más de tiempo, pero es mejor para mí ser liberado y estar con Cristo para esperar la esperanza de los benditos. El Señor ciertamente puede levantar para sí mismo otro obrero para completar su obra. Oren que los segadores sean enviados a la siega, porque el tiempo de la trilla se ha acercado. La abominación desoladora es visible entre ustedes. Los siervos elegidos de Dios serán marcados en la frente con el nombre de su Padre. El mundo se ha levantado en contra de aquellos que son redimidos de su error. El evangelio es declarado delante de todo el mundo para testimonio. Según esto, el día del Señor ya no debe tardar.<sup>26</sup>

## **El juicio**

El 15 de mayo, la corte comenzó a reunirse para el juicio. El mismo día, el archiduque Fernando escribió una carta a los funcionarios de Hohenberg, recomendando que Miguel Sattler recibiera el castigo de un “tercer bautismo” (ahogamiento) —sin juicio—.

Su consejo llegó demasiado tarde como para ser acatado y se llevó a cabo un juicio. Veinticuatro jueces escucharon el juicio y decidieron el caso. El juicio se llevó a cabo en Rotemburgo los días 17 y 18 de mayo, 1527. Se juzgaron aproximadamente veinte presos, incluidos Miguel Sattler, su esposa, otros dos anabaptistas de Horb y varios de Rotemburgo. Sattler y sus tres compañeros habían sido traídos de Binsdorf, escoltados por veinticuatro caballeros. El conde Joaquín ordenó la presencia de cincuenta y seis

más soldados de a pie en Rotemburgo durante el juicio, por si acaso los lugareños se rebelaran en contra del ajusticiamiento.

El juicio comenzó el viernes, 17 de mayo. La corte pidió que los presos escogieran un abogado para que los representara. Miguel Sattler respondió:

—¡Siervos de Dios! No estoy dispuesto a contender legalmente con nadie, así que no necesito abogado.<sup>27</sup>

Más tarde añadió que cuando las acusaciones legales tenían que ver con la Palabra de Dios, se les prohibía disputar; sin embargo, deseaban ser persuadidos por las Escrituras si estaban en error.

Entonces el secretario municipal de Ensisheim, Eberhard Hoffman, leyó las acusaciones en contra de los presos. Eran acusados de “haberse atrevido a establecer una nueva secta y un rito anticristiano en contra de la santa fe cristiana, contrario a toda orden y ley de la santa iglesia cristiana, por su propia decisión y en contra de los mandatos y órdenes imperiales y reales que se han publicado”.<sup>28</sup> Las acusaciones decían que los acusados no creían en la doctrina católica de la Cena del Señor, en el bautismo de infantes, ni en la extremaunción, y que despreciaban a María y a los santos. (El texto completo de las acusaciones oficiales se encuentra en la página 143.)

Después de que se leyeron las acusaciones, hubo muchas demoras y Miguel probablemente no pudo presentar su defensa hasta el segundo día del juicio. En ese momento, Miguel pidió que se volvieran a leer las acusaciones. El relato del juicio dado por Klaus von Graveneck, uno de los soldados, reza así:

Quando primero llegué, Miguel Sattler pidió, ya que el asunto había continuado por varias horas y los artículos eran muchos, que [los artículos] se le volvieran a leer para que pudieran escucharlo más sobre ellos;<sup>29</sup> en

contra de lo cual el *Schultheiss* (como abogado de su señor) se opuso y no quiso permitirlo. Entonces, Miguel pidió un fallo. Cuando los jueces hubieron consultado, la respuesta fue que, en la medida en que la fiscalía estuviera dispuesta a permitirlo, los jueces lo hallarían apropiado. Entonces, el *Stadtschreiber* de Ensisheim [Eberhard Hoffman], como vocero de dicho abogado, habló así:

—Señores providentes, honorables y sabios, él se ha jactado de que tiene al Espíritu Santo, por lo tanto, no me parece necesario concederle esto; porque si tiene el Espíritu Santo, como se jacta, el Espíritu debe poder decirle lo que está en la acusación.

A esto, Miguel respondió:

—Siervos de Dios, espero que esto no me lo nieguen; porque los antes mencionados puntos de acusación no todos me corresponden a mí, y yo no sé cuáles son.

La respuesta del *Stadtschreiber*:

—Providentes, honorables y sabios señores, aunque no estamos obligados a hacerlo, estamos dispuestos, por generosidad, a concederle esto, para que en su herejía no se crea que él hubiese sido sujeto a injusticia ni que nadie deseara ser injusto con él. Por lo tanto, permitan que los artículos se le lean una vez más oralmente.<sup>30</sup>

Las acusaciones entonces fueron dadas, pero era un resumen de las acusaciones en lugar de las acusaciones oficiales completas. Von Graveneck registra las acusaciones que se leyeron en ese momento de esta manera:

1. Que él y sus asociados han actuado en contra del mandato imperial.
2. Él ha enseñado, sostenido y creído que el cuerpo y la sangre de Jesús no están en el sacramento.
3. Él enseñó y cree que el bautismo de infantes no es un requisito para la salvación.
4. Han rechazado el sacramento de la unción.
5. Han despreciado y desdeñado a la madre de Dios y a los santos.
6. Han dicho que no se debe jurar al gobierno.
7. Han iniciado un uso nuevo y desconocido en la Cena del Señor, lo cual es vino y pan desmigajado en un cuenco, y comer el mismo.
8. Él ha abandonado la orden y ha tomado una esposa.
9. Él ha dicho: “Si los turcos vinieran a esta tierra, uno no debería oponerles resistencia y, si fuera correcto guerrear, preferiría luchar en contra de los cristianos que en contra de los turcos”, lo cual es, después de todo, una grande ofensa ponerse del lado del mayor enemigo de nuestra santa fe en contra de nosotros.<sup>31</sup>

Una acusación respecto al juramento (#6) ahora se ha añadido que no estaba en las acusaciones oficiales, pero se mencionó en la audiencia preliminar de Sattler. También se ha añadido la séptima acusación y las dos últimas acusaciones contra Sattler personalmente.

Cuando hubo escuchado nuevamente las acusaciones, Miguel Sattler pidió consultar con sus hermanos, lo cual se le concedió. Después de una breve consulta con ellos, Miguel denodadamente tomó la palabra y comenzó su defensa:

¡Siervos de Dios!

Ya que ahora por tercera vez la corte ha rehusado escuchar mi respuesta y la de mis hermanos, y esa respuesta se detiene hasta este momento, nosotros decimos que la acusación solo aborda la única y eterna Palabra de Dios y Dios ha prohibido que su Palabra sea juzgada según la carne; por lo tanto, ellos no desean disputar, sino testificar con la eterna y verdadera Palabra de Dios.<sup>32</sup>

En cuanto a los artículos que se refieren a mí, hermanos míos, escuchen la siguiente y breve declaración:

1. No reconocemos que hemos actuado en contra del mandato imperial; pues dice que uno no debe unirse a la doctrina y seducción luterana, sino solo al evangelio y a la Palabra de Dios; a esto nos hemos apegado. No estoy consciente de que haya hecho ninguna cosa en contra del evangelio y la Palabra de Dios; como testimonio a ello apelo a las palabras de Cristo.
  
2. Que el verdadero cuerpo de Cristo el Señor no está en el sacramento; lo reconocemos, pues las Escrituras dicen: Cristo ha ascendido al cielo y está sentado a la diestra de su Padre celestial, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Por lo tanto, ya que él está en el cielo y no en el pan, no se puede comer corporalmente.
  
3. En cuanto al bautismo, decimos: el bautismo de los infantes no tiene utilidad para la salvación, porque está escrito que vivimos solo por la fe. Además: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Pedro dice en 1 Pedro 3: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”.
  
4. No hemos rechazado el aceite, pues Dios lo creó. Lo que Dios ha hecho es bueno y no se debe rechazar. Pero lo que el papa, obispo, los monjes y sacerdotes han deseado hacer para mejorarlo, esto no lo consideramos ser nada. Porque el papa nunca ha hecho nada bueno. Lo que se menciona en la epístola de Santiago no es el aceite del papa.
  
5. No hemos deshonrado a la madre de Dios y a los santos; más bien, la madre de Cristo se debe alabar más que todas las mujeres, porque a ella le fue dada la gracia para que pudiera dar a luz al Salvador de todo el mundo. Sin embargo, que ella sea una mediadora y abogada, de eso las Escrituras no saben nada; pues ella debe, como nosotros,

esperar el juicio. Pablo le dice a Timoteo que Cristo es nuestro mediador y abogado delante de Dios. En cuanto a los santos, decimos que los que vivimos y creemos somos los santos. Testifico de esto con la epístola de Pablo a los Romanos, Corintios, Efesios y otros pasajes: él siempre escribe: “A los santos amados”. Por lo tanto, nosotros, los que creemos, somos los santos. A los que han muerto en la fe los llamamos “bienaventurados”.

6. Sostenemos que no debemos prestar juramento de lealtad a los gobiernos, porque el Señor dice en Mateo 5: “No juréis en ninguna manera; pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no”.
7. Cuando Dios me llamó a testificar de su Palabra y leía los escritos de Pablo, consideré el estado anticristiano y peligroso en que había estado, en vista de la pompa, el orgullo, la usura y la gran fornicación de los monjes y sacerdotes. Por lo tanto, obedecí y tomé una esposa según el mandato de Dios. Pablo estaba profetizando bien sobre el tema a Timoteo: “En los postreros días sucederá que prohibirán el matrimonio y el alimento, los cuales Dios ha creado para que se disfruten con agradecimiento”.
8. Si vienen los turcos, no se deben resistir, porque está escrito: “No matarás”. No debemos defendernos de los turcos, ni de los otros perseguidores, sino que con oración ferviente debemos implorarlo a Dios que sea nuestra defensa y resistencia. En cuanto a que dije que preferiría tomar armas en contra de los que se dicen ser cristianos que persiguen, toman cautivos y matan a los verdaderos cristianos, antes de hacerlo en contra de los turcos, fue por la siguiente razón: El turco es turco verdadero y no sabe nada de la fe cristiana. Es turco según la carne. Pero ustedes dicen ser cristianos, se jactan de Cristo y aun así persiguen a los fieles testigos de Cristo. Por lo tanto, ustedes son turcos según el espíritu.

Para concluir: a ustedes, siervos de Dios, los amonesto a que consideren adonde Dios los ha establecido para castigar la maldad, para defender y proteger a los justos. Entonces, ya que nosotros no hemos hecho nada contrario a Dios y al evangelio, consideren entonces lo que hacen. También deberían preguntar y hallarán que mis hermanos y yo no hemos actuado en contra de ningún gobierno en palabras ni hechos.

Por tanto, siervos de Dios, en caso de que no hayan escuchado o leído la Palabra de Dios, podrían enviar a traer a los [hombres] más estudiados y los libros piadosos de la Biblia, inspirados por Dios en cualquier idioma que sea y permitan que ellos dialoguen con nosotros en la Palabra de Dios. Si ellos nos demuestran con las sagradas Escrituras que estamos en error y equivocados, con gusto nos retraeremos y renunciaremos nuestra posición y con gusto sufriremos condenación y castigo por nuestras ofensas. Pero si no se puede comprobar que estamos errados, espero en Dios que ustedes se arrepientan y permitan que se les enseñe.<sup>33</sup>

Al oír esto, los jueces se rieron y Eberhard Hoffman dijo:

—Oh sí, tú, monje de mala fama, desesperado y malicioso, ¿crees que debemos debatir contigo? Sin duda, créeme que el verdugo debatirá contigo.<sup>34</sup>

Sattler respondió:

—La voluntad de Dios será hecha.<sup>35</sup>

Escribano:

—Sería bueno que nunca hubieras nacido.

Miguel:

—Dios sabe lo que es bueno.

Escribano:

—Archiereje, tú has seducido a personas piadosas; si tan solo abandonaran sus errores y pidieran gracia.

Miguel:

—La gracia está solo en Dios.

Otro de los presos dijo:

—Uno no debe desviarse de la verdad.

Fiscal:

—Tú, malhechor desesperado y archiereje, te digo esto: si no hubiera verdugo aquí, yo mismo te ahorcaría con la confianza de estar sirviendo a Dios.

Miguel:

—Dios juzgará correctamente.

Hoffman por fin pareció cansarse del debate, o posiblemente vio que sus malos modos estaban dejando una impresión adversa, así que intercambió algunas palabras en latín con Miguel. Por fin, él les dijo a los jueces:

—Este tipo de diálogo podría durar todo el día; por lo tanto, señor juez, por favor procede con el fallo; yo concluyo el caso.<sup>36</sup>

Los jueces entonces le preguntaron a Miguel Sattler si él también concluía el caso, a lo cual respondió:

— Siervos de Dios, no he sido enviado a defender la Palabra de Dios en los tribunales. Somos enviados a testificar de ella. Por lo tanto, no podemos consentir en ningún proceso legal, porque no tenemos tal mandamiento de Dios. Sin embargo, si no hemos podido ser justamente convencidos, estamos dispuestos a sufrir por la Palabra de Dios, lo que sea y pueda ser impuesto sobre nosotros para sufrir, todo por nuestra fe en Cristo Jesús nuestro Salvador, siempre y cuando tengamos aliento de vida, a menos que

seamos convencidos de lo contrario con las Escrituras.<sup>37</sup>

El secretario municipal dijo:

—El verdugo te lo comprobará; él puede debatir contigo, archihereje.

Sattler contestó:

—Apelo a las Escrituras.<sup>38</sup>

En este punto, los jueces se levantaron y fueron a otro aposento. Allí deliberaron durante hora y media. Durante este tiempo, Miguel tuvo que soportar mucho de sus enemigos en la sala. Uno dijo:

—Si veo que te libras de esto, creeré en ti. ¿Cómo pudiste engañarte a ti mismo y a otros y seducirlos de esta manera?

Él enemigo entonces tomó una espada que estaba en la mesa, la desvainó parcialmente y dijo:

—Ves, con esto debatiremos contigo.

Miguel guardó silencio; uno de los otros anabaptistas dijo:

—No echas perlas delante de los cerdos.

Entonces uno de los hombres en la sala le preguntó a Miguel por qué no había permanecido en el monasterio como señor, a lo cual él contestó:

—Según la carne yo sería señor, pero estoy mejor a como estoy.<sup>39</sup>

Los jueces por fin volvieron de su deliberación y anunciaron el siguiente fallo:

En el asunto del fiscal de la majestad imperial contra Miguel Sattler, se ha hallado que Miguel Sattler debe ser entregado en manos del verdugo, quien lo llevará a la plaza y le cortará la lengua, luego lo encadenará a una carreta, allí romperá su cuerpo dos veces con tenazas al rojo vivo, y otra

vez cuando lo traiga delante de la puerta, cinco veces más. Cuando esto se haya hecho, deberá ser quemado a polvo como hereje.<sup>40</sup>

## Ajusticiamiento

Después de la condena, Miguel consoló con gozo a su esposa delante de los jueces y gobernadores. Luego lo llevaron a un aposento donde pudo hablar con el fiscal, a quien amonestó a arrepentirse:

—Schultheiss [abogado/fiscal], tú sabes que tú y los demás jueces me han condenado contrario a la justicia y sin prueba; por lo tanto, ten cuidado y arrepíentete, pues si no lo haces, tú, al igual que ellos, serás eternamente condenado ante el juicio de Dios al fuego eterno.<sup>41</sup>

A Sattler entonces lo llevaron de vuelta a la cárcel, donde esperó hasta el lunes, 20 de mayo, 1527. No sabemos cuáles luchas pudo haber enfrentado durante esas dos noches y un día que pasó esperando que se ejecutara la condena espantosa. Cuando lo llevaron a la plaza para su ajusticiamiento la mañana del lunes, él mostró el mismo denuedo que había mostrado en el tribunal.

Allí en la plaza, Miguel oró en voz alta por sus perseguidores y animó a otras personas a orar por ellos también. Por fin oró en voz alta:

—Eterno Dios todopoderoso, tú que eres el camino y la verdad, ya que no he sido enseñado de otra manera por ninguna persona, así por tu ayuda testificaré este día de la verdad y la sellaré con mi sangre.<sup>42</sup>

Una vez más amonestó al fiscal a arrepentirse, pero el fiscal le dijo que se ocupara con Dios.

El principio de la cruel condena se llevó a cabo en la plaza, donde Miguel fue primero atado al marco de una carreta. No se sabe si fue atado con cuerdas o si realmente fue “forjado” a la carreta como mandaba la condena. Ser “forjado” a la carreta significaba que estaba encadenado, pero no solo atado con cadenas; un herrero estaba presente para forjar las cadenas, atando al preso de forma permanente a la carreta. Miguel entonces fue torturado con las tenazas al rojo vivo, en la plaza y de camino al lugar de ajusticiamiento, y le cortaron un pedazo de la lengua, aunque aparentemente no lo suficiente para impedir que hablara.

En el lugar de ejecución, se ató una pequeña bolsa de pólvora a Miguel. Su propósito era misericordiosamente apresurar su muerte. Él luego fue echado en las llamas y la pólvora explotó, pero Miguel siguió vivo, clamando a Dios. Cuando las cuerdas fueron quemadas de sus manos y estas se libraron, él las levantó, señalando hacia el cielo con los primeros dos dedos, una señal que se había acordado de antemano, probablemente indicando su fidelidad hasta el fin. Él entonces clamó a gran voz:

—Padre, ¡en tus manos encomiendo mi alma!

Su vida acabó, yendo al Padre amoroso a quien había servido tan poco tiempo, pero con tanta devoción.

## **Margaretha**

Miguel dejó en esta tierra a su esposa Margaretha. Ella era una mujer atractiva y la condesa intentó salvarle la vida. Ofreció permitir que Margaretha viviera en su corte, intentando inducirla a retractarse. El esfuerzo fue en vano. Margaretha, quien había deseado ser quemada con su esposo, insistió en que deseaba la corona que el Señor Jesús le daría y que deseaba cumplir la promesa que le había hecho a Miguel. Finalmente, ella fue llevada al río Néckar, donde murió una muerte valiente por ahogamiento. Después de todo su trabajo, sufrimiento y muerte, Miguel y Margaretha fueron reunidos en la tierra de vida con el Señor de los vivientes.



## Un legado duradero

Se ponía el sol la tarde del lunes 20 de mayo, 1527, y pequeñas fumarolas se levantaban del pequeño montón de cenizas, lo único que quedaba de Miguel Sattler. Su muerte, una de las más horribles que puede inventar la imaginación depravada y torcida del ser humano, habría hecho que cualquier futuro anabaptista pensara dos veces antes de aceptar el bautismo y cualquiera que deseaba ser maestro pensara dos veces antes de predicar o escribir. Se podría esperar que el observador independiente creyese que el movimiento colapsase. Aunque no se podía negar la genialidad del liderazgo de Miguel, él había sido líder menos de un año y ahora el movimiento una vez más estaba sin él, en la misma situación en que había estado antes de que llegara a la prominencia. En el momento parecía que los anabaptistas una vez más estarían riñendo y finalmente desaparecerían.

Pero el liderazgo de Sattler dejó algo que duró mucho más que su presencia física. Su liderazgo había puesto el fundamento para la estabilidad y fidelidad por siglos venideros, y su defensa y martirio heroico y denodado daban credibilidad y validez a sus convicciones. Se dice que cuando muere un tirano, su reino acaba, pero cuando muere un mártir, su reino comienza.

En esa tarde de mayo, 1527, para Sattler, su “reino” solo había comenzado, con su cuerpo reducido a cenizas y su alma “presente con el Señor”.

La Confesión de Schleithem se extendió rápidamente en formato escrito a mano. Ya para julio de 1527, apenas cinco meses después de que se adoptara la confesión, Ulrico Zuinglio escribió que “casi no existe nadie de su pueblo que no tenga un ejemplar de estas leyes bien fundadas, como las llaman ustedes”.<sup>43</sup> Duró algo de tiempo, pero los anabaptistas suizos se unieron cada vez más en torno a la Confesión de Schleithem. Aquellos que la aceptaron finalmente llegaron a ser conocidos como los hermanos suizos.

Lógicamente, no todos los anabaptistas estuvieron de acuerdo con la Confesión de Schleithem. Balthasar Hubmaier, quien ahora vivía en Nikolsburg, Moravia —donde incluso los señores de Lichtenstein habían aceptado el ser rebautizados— escribió su último libro, *On the Sword* (Sobre la espada), argumentando que los cristianos pueden tomar la espada y hacer la guerra. No mucho después, mientras estaba en la cárcel, él les dijo a sus perseguidores:

Tuve muy grandes dificultades, especialmente en las regiones altas del país con aquellos que sostenían que ningún cristiano debe ocupar un cargo gubernamental ni llevar la espada (...) ellos me criticaron en un culto público por sostener tan fuerte y firmemente que el cristiano puede, según la institución de Dios, también llevar la espada; de hecho, mucho mejor que el incrédulo que no toma en serio a Cristo ni su Palabra.<sup>44</sup>

De manera similar, Hans Hut rehusó aceptar la Confesión de Schleithem, riñendo con Jacob Gross sobre los juramentos y enfatizando en su juicio que no era resistente. Las declaraciones escritas rezan así:

Él les dijo a los hermanos (...) que debían ser obedientes al gobierno, pues algunos se imaginaban que los cristianos no deben pelear ni hacer la guerra (...). Algunos también se imaginaban que los cristianos no deben portar armas; de hecho, hicieron un reglamento respecto al tema en Suiza. Él también puso fin a eso y demostró que no era contrario al mandamiento divino ni era prohibido.<sup>45</sup>

A pesar de la oposición, más y más anabaptistas suizos llegaron a abrazar la fe expresada en Schleithem. Los enemigos de los anabaptistas estaban furiosos.

## **Ulrico Zuinglio**

En abril de 1527, ocho hermanos suizos fueron encarcelados en el cantón de Berna. Berthold Haller, reformador prominente zwingliano en Berna, entabló varios diálogos con ellos y halló que no podía refutar su posición con las Escrituras. Las casas de los anabaptistas encarcelados fueron registradas y se descubrió un ejemplar escrito a mano de la Confesión de Schleithem. El concilio de Berna (el cuerpo gobernador) le pidió a Haller que escribiera una refutación de la confesión. Haller ni siquiera lo intentó; más bien, envió un ejemplar a Ulrico Zuinglio y le pidió que la refutara.

Mientras tanto, en Zúrich, se amontonaban en el escritorio de Zuinglio ejemplares de la confesión. Él ya había recibido su primer ejemplar de parte del reformador zwingliano Johannes Oecalampadius. En poco tiempo, tenía cuatro ejemplares de la confesión. Él asumió el trabajo de refutarla en

su libro final en contra de los anabaptistas, titulado *Refutation of the Tricks of the Catabaptists* (Refutación de los trucos de los catabaptistas).

así que tradujo el texto al latín y escribió su libro en ese idioma, para el clero con estudios de Suiza. Irónicamente, la primera vez que se imprimió la Confesión de Schleithem, ¡la impresión fue hecha por los reformadores protestantes!

La *Refutación* fue escrita en tres partes. La parte 2 trata de la Confesión de Schleithem. Zuinglio llama a la Confesión “la base de su superstición” y dice que a pesar de que nunca ha sido impresa, “casi no existe nadie de su pueblo que no tenga un ejemplar de estas leyes bien fundadas, como las llaman ustedes”. Al continuar, Zuinglio acusa a los anabaptistas: “¿Por qué, les ruego que me digan, no imprimen lo que es tan divino y tan salubre?

Sin embargo, los consejos concebidos en maldad le temen a la luz y sienten terror ante el juicio de los sabios y piadosos. Por esta razón, ustedes no publican los dogmas, artículos, principios de su superstición”.<sup>47</sup> Lógicamente, los anabaptistas eran un grupo minoritario perseguido cuyo acceso a la imprenta dependía de poder hallar a un impresor dispuesto a arriesgar la vida para publicar sus escritos. Zuinglio no estaba siendo razonable y más bien actuaba en deshonestidad intelectual.

Zuinglio llamó a las creencias de los anabaptistas descritos en la confesión “fanáticas, necias, denodadas, insolentes”, luego añadió: “Esto no

es demasiado severo”. Él continuó a difamar a los anabaptistas, diciendo que el segundo artículo sobre la excomunión “es todo tan crudo que no huele a nada sino a un teólogo de tres días (alguien que ha sido teólogo por solamente tres días)”. Él llamó a la no resistencia “un tipo de gentileza femenino”. Los muchos insultos a los anabaptistas en este libro incluyen “monstruos del engaño”, la “iglesia herética de los rebautizados”, “seductores estúpidos” y “vanos seductores de ancianas”.

## La Confesión impresa

Pronto se produjo y circuló literatura adicional junto con la Confesión de Schleithem. En especial, Wilhelm Reublin escribió un relato del juicio y martirio de Miguel Sattler. Dos personas más hicieron lo mismo. Estos relatos del martirio de Miguel fueron tan populares que el gobierno austriaco, que había condenado a Sattler, deseó escribir un librito en refutación, pero concluyó que no sería de ningún provecho.

En 1533, y tal vez antes, los hermanos pudieron imprimir la Confesión de Schleithem en alemán por primera vez, en conjunto con la carta que Sattler escribió a la iglesia de Horb, un relato del martirio de Sattler y un tratado sobre el divorcio. Se hizo otra impresión, sin el tratado sobre el divorcio, cerca del mismo tiempo. No se sabe si se imprimió antes o después de la edición de 1533 porque no lleva fecha. La confesión también fue reimpressa en algún momento a mediados del siglo XVI y otra vez en 1686.

La Confesión de Schleithem no solo siguió siendo leída y reimpressa; los hermanos suizos continuaron utilizando sus argumentos, a veces desarrollando los temas y en otras ocasiones repitiéndolos casi palabra por palabra. En 1572, después de la impresión del acta de la disputación de Frankenthal (1571) entre los anabaptistas y reformados, algunos anabaptistas compilaron una respuesta, titulada *A Short, Simple Confession* (Una confesión corta y sencilla). Se basó en varias obras anabaptistas anteriores, incluida la Confesión de Schleithem. El artículo sobre la espada en la *Confesión sencilla*

parece utilizar información de la Confesión de Schleithem;<sup>48</sup> su artículo sobre el juramento contiene mucha información tomada directamente de esta con modificaciones menores.<sup>49</sup> Anteriormente, cerca de 1557, el mártir de entre los hermanos suizos, Thomas von Imbroich, escribió a sus compañeros de la fe desde la cárcel, advirtiéndoles que se “cuiden de falsos hermanos y se guarden libres de ellos en acorde con nuestro acuerdo y no se cansen en ello”<sup>50</sup> en una aparente referencia a la Confesión de Schleithem.

Cerca de 1543, algunos anabaptistas tradujeron al francés la Confesión de Schleithem, el relato del martirio de Miguel Sattler y posiblemente alguna otra información relacionada con Sattler. Imprimieron 1.500 ejemplares en la región de Suiza de habla alemana para repartirlas en las regiones de Suiza de habla francesa. Un ejemplar cayó en manos de William Farel, un reformador protestante, quien lo envió a Juan Calvino, pidiendo que él escribiera una refutación.

## **Juan Calvino contra Schleithem**

La refutación de Calvino, publicada en francés en 1544 y en inglés en 1549, tenía este título: *Una corta instrucción para armar a todos los buenos cristianos en contra de los errores pestilentes de la secta común de los anabaptistas.*

Comenzó con decir que el libro de la Confesión “no era digno de ser tema de conversación ni de mencionarse” y que él podía ocuparse, “según creen los hombres, en cosas mejores”. Se disculpó por escribir una refutación de “algo tan estéril y sin importancia como lo es este librito, que parece haber sido hecho por personas ignorantes”. Él dijo que “no se necesita explicarla a aquellos que tienen aprendizaje y entendimiento (...) ya que se ha escrito de manera tan ignorante y necia”. Sin embargo, declaró que el libro se le había enviado desde “países lejanos” por “muchos hombres buenos y fieles”, quienes le habían pedido que lo refutara



*Juan Calvino escribió en contra de la Confesión de Schleithem, diciendo que se había “escrito de manera ignorante y necia”.*

“con el testimonio de que era muy necesario para la salud de muchas almas que yo tomara mano del asunto”. Así que él intentó “mostrarles a todos los cristianos fieles que son rudos e indoctos, cómo esta doctrina de los anabaptistas es un veneno y cuán peligrosa es: y también armarlos con la Palabra de Dios en contra de la misma, con el fin de que no sean engañados”.

Si bien Calvino escribió de manera mucho más restringida que

Zuinglio, aún hizo una larga lista de insultos a los anabaptistas, que incluían “personas ignorantes”, “pobres fantásticos”, “pobres bestias”, “personas tontas”, “alborotadores locos”, “hombres sin cerebro”, “puercos”, “bestias” y “locos”.

## **Más allá de los suizos**

La influencia de Miguel Sattler y la de la Confesión de Schleithem pronto se extendió mucho más allá de los hermanos suizos. Los huteritas, los anabaptistas comunales de Moravia, también valoraron la Confesión de

Schleitheim y honraron a Miguel Sattler, cuya memoria fue consagrada en su *Great Chronicle* (Gran crónica), donde no recibió más que elogio. De hecho, la *Crónica* lo recuerda como más estudiado y capaz de lo que fue en la vida, haciéndole “un erudito en hebreo y latín”.<sup>51</sup> Los huteritas copiaron la Confesión de Schleitheim en sus colecciones manuscritas de escritos espirituales.<sup>52</sup>

Sin embargo, hicieron más que solo copiarla; la incorporaron en su propia literatura. Por ejemplo, en 1557, los huteritas escribieron un libro en respuesta a una obra en contra de los anabaptistas por el teólogo luterano Philip Melanchthon. La respuesta huterita sobre el tema de la espada incluía ecos claros del artículo sobre la espada en la Confesión de Schleitheim. Su artículo sobre el juramento utilizó, casi palabra por palabra, gran parte de la discusión de Schleitheim sobre el juramento.<sup>53</sup>

Otro ejemplo está relacionado con la famosa historia de presos huteritas. En el día de san Nicolás (6 de diciembre), 1539, más de cien huteritas y otros anabaptistas, incluidos algunos hermanos suizos, fueron detenidos en Steinbrunn, Austria, y encarcelados en el castillo de Falkenstein. Cuando rehusaron retractarse o renunciar a la vida en comunidad, los hombres fueron condenados a ser galeotes y fueron encadenados por una misma cadena y llevados hasta Triest, en el mar Adriático. Hay una confesión de fe asociada con los presos que fue preservada por los huteritas. Si bien algunas fuentes implican que fue escrita por los presos mismos, puede haber sido escrita por

los líderes huteritas a favor de los presos. Esta confesión incorpora todos los artículos 3 (la cena del Señor) y 6 (la espada) y partes de los artículos 4 (la separación) y 7 (los juramentos) de la Confesión de Schleithem. Si en realidad fue escrita por los presos, tal vez uno de ellos poseía un pequeño ejemplar impreso de la confesión, como el que se encuentra en la biblioteca de historia menonita (*Mennonite Historical Library*) en Goshen, Indiana (en la fotografía al principio del capítulo).

En 1560 y 1565 se imprimieron unas traducciones holandesas de la Confesión de Schleithem (además de la carta a la iglesia en Horb y el relato del juicio y martirio de Sattler). Miguel Sattler fue uno de los únicos mártires que no eran holandeses (el otro era Esteban) honrados con ser incluidos en el libro original de mártires de los menonitas holandeses, *Het Offer des Heeren* (La ofrenda del Señor). Este libro fue continuamente reimpresso y expandido hasta que llegó a ser el *Martyrs Mirror* (Espejo de los mártires), que incluye un relato extenso del martirio de Sattler, además de su carta a Horb.

## **El legado de Sattler**

Contrario al deseo de sus enemigos y lo que podrían haber esperado los hombres, la muerte de Miguel Sattler no acabó con su legado ni su influencia. Con fe y ánimo heroico, Miguel Sattler estuvo dispuesto a servir a Dios y seguir a Cristo sin importar el costo; de esta manera, Dios pudo usarlo como instrumento para traer estabilidad y un núcleo común de comprensiones bíblicas que han sobrevivido a los siglos. El legado de Sattler de valor, convicción y fe, la Confesión de Schleithem (en la que ayudó a producir) y la unión representada por la confesión que él ayudó a organizar, ayudaron a unir al movimiento de anabaptismo suizo en torno a una visión bíblica que ha ayudado a guiar y dirigirlo desde entonces. Además, esta visión también impactó a otras ramas del anabaptismo, ayudando a darles visión y dirección a ellos también. En los siglos siguientes, la Confesión de Schleithem y los escritos de Miguel Sattler han continuado siendo influyentes. Sin embargo,

de manera más significativa, el fundamento de los dos reinos establecido en Schleithem perduró para darle forma a la cosmovisión de los hermanos suizos y miles de anabaptistas desde entonces. Tanto en las convicciones que articuló como en los conceptos que promovió, la Confesión de Schleithem definió el movimiento que la produjo y define los descendientes continuos de ese movimiento hasta el día de hoy.

El ejemplo noble de Miguel Sattler hoy nos desafía a seguir a Cristo con el mismo *gelassenheit*, pasión y convicción bíblica que él.

Parte 2

**Los escritos de  
Miguel Sattler**



# Documento 1

## Carta a Capito y Bucer

Este es el escrito de Miguel Sattler más antiguo que se conoce. Fue una carta a sus amigos, los reformadores protestantes, Wolfgang Capito y Martin Bucer, explicando por qué dejaba Estrasburgo y por qué no estaba de acuerdo con el rechazo de ellos de la obediencia radical a los mandamientos del Nuevo Testamento. Traducción de *The Legacy of Michael Sattler* (El legado de Miguel Sattler) traducido y editado por John Howard Yoder, págs. 21–24. Copyright © 1973, Herald Press (Scottsdale, Pensilvania 15683). Utilizado con permiso.

**M**iguel Sattler a sus amados hermanos en Dios, Capito y Bucer y otros que aman y confiesan a Cristo de corazón. Gracia y paz de Dios nuestro Padre por medio de Jesucristo nuestro Salvador. ¡Queridos hermanos en Dios! Recientemente les hablé con moderación y amabilidad fraternal sobre varios puntos, los cuales yo, en conjunto con mis hermanos, he comprendido de las Escrituras, es decir del Nuevo Testamento. Ustedes por su parte, como aquellos a quienes se les dirigen las preguntas, contestaron en moderación y amabilidad similar de la siguiente

forma: “Pablo escribe en 1 Timoteo 1 que el amor es el propósito del mandamiento; por lo tanto, es necesario que todos los mandamientos de Dios sean guiados por lo mismo”. Yo no puedo concebir, en mi entendimiento y conciencia, que esto se pueda hacer como lo hacen ustedes en cada punto; es decir, con el bautismo, la cena del Señor, la fuerza o la espada, el juramento, la evitación y todos los mandamientos de Dios. Lo que me impide es lo siguiente:

1. Cristo vino a salvar a todos los que creerían solo en él.
2. El que crea y sea bautizado será salvo; el que no crea será condenado.
3. La fe en Jesucristo nos reconcilia con el Padre y nos da acceso a él.
4. El bautismo incorpora a todos los creyentes en el cuerpo de Cristo, del cual él es la cabeza.
5. Cristo es la cabeza de su cuerpo, es decir, de los creyentes o la congregación.
6. Como piensa la cabeza, así lo deben hacer sus miembros.
7. Los creyentes antes conocidos y llamados serán conformados a la imagen de Cristo.
8. Cristo es despreciado en el mundo. Así también lo son los suyos; él no tiene reino en el mundo, sino que lo de este mundo está contra su reino.
9. Los creyentes son escogidos del mundo, por lo tanto, el mundo los aborrece.
10. El diablo es el príncipe en el mundo entero, y en él reinan todos los hijos de las tinieblas.
11. Cristo es el Príncipe del Espíritu, y todos los que andan en luz viven en él.
12. El diablo busca destruir; Cristo busca salvar.
13. La carne está en contra del espíritu y el espíritu en contra de la carne.

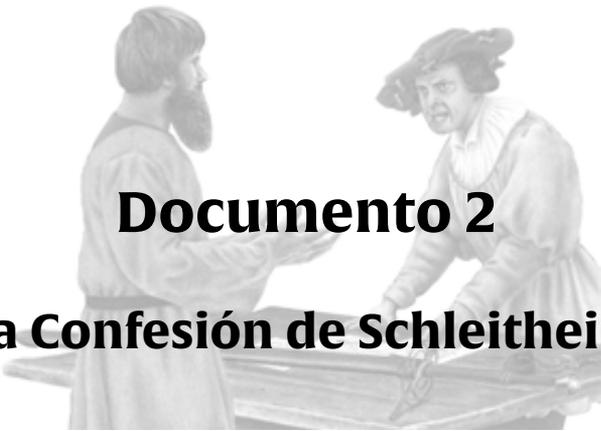
14. Los que son espirituales son de Cristo; los que son carnales pertenecen a la muerte y a la ira de Dios.
15. Los cristianos están completamente rendidos y han puesto su confianza en su Padre celestial sin ningún arma externa o mundana.
16. La ciudadanía del cristiano está en el cielo y no en la tierra.
17. Los cristianos son miembros de la familia de Dios y conciudadanos de los santos; no son del mundo.
18. Sin embargo, los verdaderos cristianos son los que llevan a la práctica las enseñanzas de Cristo.
19. La carne y sangre, la pompa y lo temporal, la honra terrenal y el mundo no pueden comprender el reino de Cristo.
20. En resumen: Cristo y Belial no tienen nada en común.

Tales consideraciones y aun muchas más del mismo tipo, de que no me acuerdo en este momento, me impiden, queridos hermanos, de comprender su afirmación general en cada tema que ustedes defienden con las palabras de Pablo citadas anteriormente. Por lo tanto, amados míos en Dios, no conozco consuelo en toda desesperación, excepto dirigir una humilde oración a Dios Padre por ustedes y por mí, que esté dispuesto a enseñarnos con toda verdad por su Espíritu. Con la presente los encomiendo al Señor, porque, según tengo entendido, no puedo quedarme más aquí sin causar una deshonra especial a Dios; por lo tanto, debo, por causa de mi conciencia, dejar el campo a la oposición. En la presente les ruego que comprendan que esto es un acto de humildad cristiana de mi parte. El Señor al final dispondrá.

Les ruego que consideren con misericordia a aquellos que están en la cárcel y no permitan que un juicio misericordioso sea suplantado por uno ciego, malicioso y cruel. A aquellos que están en error (si es que lo estuvieran) no se deben obligar, sino que después de una segunda amonestación, se deben evitar. Los cristianos amonestan con benevolencia, por solidaridad y compasión por los pecaminosos, y no obligan legalistamente a las personas de una u otra manera. Que el Señor Dios tenga misericordia

de todos nosotros y nos dé su Espíritu para guiarnos en el camino, Cristo Jesús, por medio de quien podemos otra vez entrar en nuestro reino, patria y ciudadanía. Amén. El Señor esté con todos ustedes, queridos hermanos en Dios. Amén.

Miguel Sattler, su hermano en Dios el Padre celestial.



## Documento 2

# La Confesión de Schleithem

Traducción de John C. Wenger, “*The Schleithem Confession of Faith*”  
(La confesión de fe de Schleithem), *Mennonite Quarterly Review* 19(4)  
(octubre de 1945): 243–253. Usado con permiso.

**Q**ue el gozo, la paz y la misericordia de nuestro Padre por medio de la expiación<sup>54</sup> de la sangre de Cristo Jesús, junto con los dones del Espíritu —que es enviado del Padre a todos los creyentes para su fuerza y consuelo y para su perseverancia en toda tribulación hasta el final, Amén— a todos los que aman a Dios, que son hijos de la luz y que están esparcidos en todo lugar como ha sido ordenado por Dios nuestro Padre, donde están reunidos con una mente en un Dios y Padre de todos nosotros: Gracia y paz de corazón sean con todos ustedes, amén.

Amados hermanos en el Señor: Primera y supremamente nos preocupamos siempre por su consolación y la seguridad de su conciencia (que anteriormente era mal dirigida) para que no siempre sean extranjeros para nosotros y por derecho casi completamente excluidos, sino que se vuelvan otra vez a los verdaderos miembros implantados de Cristo, que han sido armados con la paciencia y el conocimiento de sí mismos y, por lo tanto, se han unido nuevamente a nosotros en la fuerza de un piadoso y cristiano espíritu y celo por Dios.

También es evidente la astucia con la que el diablo nos ha desviado, para destruir y dar fin a la obra de Dios que en misericordia y gracia se ha comenzado, en parte, en nosotros. Pero Cristo, el verdadero Pastor de nuestras almas, quien ha comenzado esto en nosotros, sin duda dirigirá lo mismo y nos enseñará para su honra y nuestra salvación, amén.

Queridos hermanos, nosotros que nos hemos reunido en el Señor en Schleithem en la frontera, les damos a conocer en puntos y artículos a todos los que aman a Dios que según nos concierne a nosotros, unánimes para habitar en el Señor como hijos obedientes de Dios, [sus] hijos, nosotros que hemos sido y seremos separados del mundo en todo [y] completamente en paz. A Dios solo sea la alabanza y gloria sin la contradicción de ningún hermano. En esto hemos percibido la unidad del Espíritu de nuestro Padre y de nuestro Cristo común con nosotros. Pues el Señor es Señor de paz y no de contienda, como resalta Pablo. Para que ustedes entiendan en qué artículos se ha formulado esto, deben observar y notar [lo siguiente].

Una muy grande ofensa ha sido introducida por ciertos falsos hermanos entre nosotros, de manera que algunos se han apartado de la fe, en la forma en que piensan practicar y observar la libertad del Espíritu y de Cristo. Pero los tales han pasado por alto la verdad y para su condenación están entregados a la lascivia y la autocomplacencia de la carne. Crean que la fe y el amor pueden hacer y permitir cualquier cosa, y que nada les hará daño ni los condenará, ya que son creyentes.

Observen, ustedes que son miembros de Dios en Cristo Jesús, que la fe en el Padre celestial por medio de Jesucristo no consiste en esa creencia. No produce ni da como resultado tales cosas como las que hacen y enseñan estos falsos hermanos. Guárdense y sean advertidos de tales personas, porque no sirven a nuestro Padre, sino a su padre, el diablo.

Pero ustedes no son así. Porque los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Ustedes me comprenden bien y [saben] a cuáles hermanos nos referimos. Apártense de ellos, porque están pervertidos. Pídanle al Señor que ellos puedan alcanzar el conocimiento que lleva al arrepentimiento y [oren] por nosotros que podamos tener la constancia para perseverar en el camino que hemos abrazado, para la honra de Dios y de Cristo, su Hijo, amén.

Los artículos que dialogamos y sobre los cuales sentimos lo mismo son estos: 1. El bautismo; 2. La evitación [excomuniación]; 3. El partimiento del pan; 4. La separación de la abominación; 5. Los pastores en la iglesia; 6. La espada; y 7. Los juramentos.

Primero. Observen con respecto al bautismo: El bautismo se debe dar a todos aquellos que han aprendido el arrepentimiento y la enmienda de vida, y que verdaderamente creen que sus pecados han sido quitados por Cristo y a todos los que andan en la resurrección de Jesucristo y desean ser sepultados con él en la muerte, para que resuciten con él y a todos los que con este significado nos lo piden [el bautismo] de nosotros y lo demandan para sí mismos. Esto excluye todo bautismo de infantes, la más alta y principal abominación del papa. En esto ustedes tienen el fundamento y el testimonio de los apóstoles. Mateo 28, Marcos 16, Hechos 2, 8, 16, 19. Esto deseamos sostener con sencillez, pero con firmeza y seguridad.

Segundo. Estamos de acuerdo en lo siguiente referente a la evitación: La evitación se practicará con todos aquellos que se han entregado al Señor para andar en sus mandamientos y con todos los que son bautizados en el único cuerpo de Cristo y son llamados hermanos y, sin embargo, a veces se deslizan y caen en error y pecado, siendo vencidos inadvertidamente. Los

mismos serán amonestados dos veces en secreto y la tercera vez abiertamente disciplinados o evitados según el mandamiento de Cristo en Mateo 18. Pero esto se hará según la regulación del Espíritu (Mateo 5) antes del partimiento del pan, para que partamos y comamos un solo pan, con una mente y en un amor, y bebamos de una copa.

Tercero. En el partimiento del pan somos de un mismo sentir y estamos de acuerdo [en lo siguiente]: Todos los que deseen partir un solo pan en memoria del cuerpo quebrantado de Cristo y todos los que deseen beber una sola bebida como memoria de la sangre derramada de Cristo serán unidos de antemano por el bautismo en un solo cuerpo de Cristo que es la iglesia de Dios y cuya cabeza es Cristo. Porque, como Pablo resalta, no podemos al mismo tiempo participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios; no podemos al mismo tiempo beber de la copa del Señor y de la copa del diablo. Es decir, todos los que tienen comunión con las obras muertas de las tinieblas no tienen parte en la luz. Por lo tanto, todos los que siguen al diablo y al mundo no tienen parte con los que son llamados a salir del mundo para venir a Dios. Todos los que yacen en maldad no tienen parte en el bien.

Por lo tanto, es y debe ser [así]: Quien no ha sido llamado por un Dios a una fe, a un bautismo, a un Espíritu, a un cuerpo, con todos los hijos de la iglesia de Dios, no puede ser hecho un pan con ellos, como ciertamente debe hacerse si uno realmente debe partir el pan según el mandamiento de Cristo.

Cuarto. Estamos de acuerdo [en lo siguiente] referente a la separación: Se hará una separación de la maldad y de la impiedad que el diablo plantó en el mundo; de esta manera, sencillamente, para que no tengamos comunión con [los impíos] y no corramos con ellos en sus múltiples abominaciones. El asunto es así: Ya que todos los que no andan en la obediencia de fe y no se han unido con Dios para hacer su voluntad son una gran abominación delante de Dios, no es posible que algo crezca en ellos ni emane de ellos a no ser cosas abominables. Pues verdaderamente todas las criaturas son de dos

categorías: buenos y malos, creyentes e incrédulos, tinieblas y luz, el mundo y los que [han salido] del mundo, el templo de Dios y los ídolos, Cristo y Belial; y ninguno puede tener parte con el otro.

Entonces, para nosotros el mandamiento del Señor es claro cuando nos llama a separarnos de la maldad, y de esta manera él será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos e hijas.

Él además nos amonesta a salir de Babilonia y del Egipto terrenal para que no seamos partícipes del dolor y sufrimiento que el Señor traerá sobre ellos.

De todo esto debemos aprender que todo lo que no está unido a nuestro Dios y Cristo no puede ser sino una abominación de la que debemos huir y evitar. Esto se refiere a todos los cultos y obras, reuniones y asistencia a los cultos, tabernas, asuntos cívicos, los compromisos [hechos en] incredulidad y otras cosas de esa índole, sean papales o antipapas, que son bien vistos por el mundo y, sin embargo, se llevan a cabo en completa contradicción del mandamiento de Dios, conforme a toda la injusticia que hay en el mundo. De todas estas cosas nos separaremos y no tendremos parte con ellas porque no son más que una abominación y son la causa de que seamos odiados delante de nuestro Cristo Jesús, quien nos ha librado de la esclavitud de la carne y nos ha preparado para el servicio de Dios por medio del Espíritu que él nos ha dado.

Por lo tanto, de nosotros también sin duda se dejarán caer las armas de la fuerza anticristianas y diabólicas, como la espada, la armadura y cosas semejantes, además de todo su uso [ya sea] a favor de los amigos o en contra de nuestros enemigos, a causa de la Palabra de Cristo: “No resistáis [al que es] malo”.

Quinto. Estamos de acuerdo en cuanto a lo siguiente respecto a los pastores en la iglesia de Dios: El pastor en la iglesia de Dios será, como Pablo ha prescrito, alguien que en todo tenga buen testimonio de los de afuera. Este oficio será leer, amonestar y enseñar, advertir, disciplinar, evitar en la iglesia, dirigir en oración para el avance de todos los hermanos, alzar el pan

cuando debe ser partido y en todas las cosas cuidar del cuerpo de Cristo a fin de que sea edificado y desarrollado, y la boca del calumniador sea tapada.

Este pastor, además, será sustentado por la iglesia que lo ha elegido, donde enfrente necesidad, para que aquel que sirve al evangelio viva del evangelio como el Señor lo ha ordenado. Pero si un pastor hiciera algo que exige disciplina, no será tratado sino [en base al testimonio de] dos o tres testigos. Y cuando los pastores pequen, serán disciplinados delante de todos para que los demás teman.

Pero si sucediera que a través de la cruz este pastor fuera expulsado o llevado al Señor [por medio del martirio] otro será ordenado en su lugar en la misma hora para que el pequeño rebaño y pueblo de Dios no sea destruido.

Sexto. Estamos de acuerdo referente a la espada de la siguiente manera: La espada es ordenada por Dios fuera de la perfección de Cristo. La espada castiga y mata al malvado, y guarda y protege al bueno. En la ley, la espada fue ordenada para el castigo del malvado y para su muerte, y la misma [espada ahora] es ordenada para el uso de los magistrados mundanos.

Sin embargo, en la perfección de Cristo, se utiliza solo la evitación como advertencia y excomunión del que ha pecado, sin dar muerte a la carne; sencillamente la advertencia y el mandato de no volver a pecar.

Ahora bien, muchos que no reconocen [esto como] la voluntad de Cristo para nosotros se preguntarán si el cristiano puede o debe emplear la espada en contra del malo para la defensa y protección del bueno, o por causa del amor.

Nuestra respuesta unánimemente es la siguiente: Cristo nos enseña y manda a aprender de él, pues es manso y humilde de corazón y así hallaremos descanso para nuestras almas. Además, Cristo dice a la mujer pagana sorprendida en adulterio, no que hay que apedrearla según la ley de su Padre (y aun así dice él: como el Padre me mandó, así hago), sino que, en misericordia, perdón y advertencia, no debe volver a pecar. Tal [postura] nosotros también debemos tomar completamente según la regla de la evitación.

En segundo lugar, se preguntará acerca de la espada, si el cristiano debe condenar a alguien en disputas y contiendas mundanas como las que tienen los incrédulos entre sí. Esta es nuestra respuesta unánime: Cristo no quiso decidir ni juzgar entre hermano y hermano en el caso de la herencia, sino que rehusó hacerlo. Por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo.

Tercero, se preguntará en cuanto a la espada: ¿Debe uno ser magistrado si fuera escogido para serlo? La respuesta es la siguiente: Ellos querían hacer rey a Jesús, pero él huyó y no lo consideró como el plan de su Padre. De esta manera haremos lo que él hizo y lo seguiremos, y así no andaremos en tinieblas. Porque él mismo dice: “El que desea venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Además, él mismo prohíbe el [uso de] la fuerza de la espada, diciendo: “Los gobernantes mundanos se enseñorean de ellos, etcétera, pero no será así entre ustedes”. Además, Pablo dice: “A los que Dios antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo”, etcétera. También, Pedro dice: “Cristo padeció (no gobernó) y nos dejó ejemplo para que sigáis sus pisadas”.

Finalmente, se observará que no es apropiado que el cristiano sirva como magistrado por causa de estos puntos: La magistratura del gobierno es según la carne, pero la del cristiano es según el Espíritu. Las casas y habitaciones de ellos permanecen en este mundo, pero las del cristiano están en el cielo; la ciudadanía de ellos es de este mundo, pero la del cristiano es del cielo; las armas del conflicto y guerra de ellos son carnales y solamente contra la carne, pero las armas del cristiano son espirituales, en contra de las fortificaciones del diablo. Los hijos del mundo están armados de acero y hierro, pero los cristianos están armados de la armadura de Dios, con verdad, justicia, paz, fe, salvación y la Palabra de Dios. En resumen, como es la mente de Cristo hacia nosotros, así debe ser la mente de los miembros del cuerpo de Cristo por medio de él en todas las cosas, para que no haya división en el cuerpo por medio de la cual sería destruido. Porque todo reino dividido contra sí mismo será destruido. Ahora bien, ya que Cristo es como

está escrito de él, sus miembros también deben ser lo mismo, para que su cuerpo permanezca completo y unido para su propio avance y edificación.

Séptimo. Estamos de acuerdo en lo siguiente en cuanto al juramento: El juramento es una confirmación entre aquellos que riñen o hacen promesas. En la ley se manda que se haga en el nombre de Dios, pero solo en la verdad, no en falso. Cristo, quien enseña la perfección de la ley, prohíbe todo juramento a sus [seguidores], sea verdadero o falso —ni por el cielo ni por la tierra ni por Jerusalén ni por nuestra cabeza— y eso por la razón que él da poco después. Porque, no puedes hacer que un cabello sea blanco o negro. Como ves, es por esta razón que se prohíbe todo juramento: no podemos cumplir lo que prometemos cuando juramos, pues no podemos cambiar [ni siquiera] lo más mínimo de nosotros mismos.

Ahora, hay algunos que no dan credibilidad al sencillo mandamiento de Dios, sino que presentan su objeción con esta pregunta: Ahora bien, ¿no es verdad que Dios le juró a Abraham por sí mismo (ya que era Dios) cuando le prometió que estaría con él y que sería su Dios si él guardaba sus mandamientos? Entonces, ¿por qué yo no debo también jurar cuando le prometo algo a alguien? La respuesta: Escucha lo que dicen las Escrituras: Dios, ya que deseaba mostrar más abundantemente a los herederos la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo. Observa el significado de este pasaje de Escritura: Lo que Dios te prohíbe hacer, él tiene poder para hacer, porque todo es posible para él. Dios le hizo un juramento a Abraham, dicen las Escrituras, para que él pudiera mostrar que su consejo es inmutable. Es decir, nadie puede resistir ni frustrar su voluntad; por lo tanto, él puede cumplir su juramento. Pero nosotros no podemos hacer nada, como dijo Cristo anteriormente, para cumplir o hacer [nuestros juramentos]: por lo tanto, no juraremos de ninguna manera.

Entonces, otros continúan de la siguiente manera: En el Nuevo Testamento Dios no prohíbe jurar, cuando en realidad manda en el Antiguo, sino que solamente prohíbe jurar por el cielo, la tierra, Jerusalén y nuestra

cabeza. Respuesta: Escucha las Escrituras, el que jura por el cielo jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en el trono. Observa: está prohibido jurar por el cielo, que es solamente el trono de Dios: ¡cuánto más está prohibido [jurar] por Dios mismo! Necios y ciegos, ¿cuál es mayor: el trono o aquel que se sienta en él?

Algunos dicen, además: Ya que la maldad ya está [en el mundo y] porque el hombre necesita de Dios para [el establecimiento de] la verdad, así los apóstoles Pedro y Pablo también juraron. Respuesta: Pedro y Pablo solo testifican de lo que Dios le prometió a Abraham con el juramento. Ellos mismos no prometen nada, como indica claramente el ejemplo. Testificar y jurar son dos cosas distintas. Porque cuando uno jura, en primer lugar promete cosas futuras, de la manera en que Cristo le fue prometido a Abraham, a quien recibimos mucho tiempo después. Pero cuando una persona da testimonio, está testificando respecto al presente, sea bueno o malo, de la manera en que Simeón le habló a María respecto de Cristo y testificó: “He aquí, éste [niño] está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha”.

Cristo también nos enseñó algo semejante cuando dijo: “Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede”. Él dice: Tu hablar o palabra será sí y no. (Sin embargo), cuando uno no desea comprender, permanece cerrado al significado. Cristo es sencillamente sí y no, y todos los que le buscan con sencillez comprenderán su palabra. Amén.

Queridos hermanos en el Señor: Estos son los artículos de ciertos hermanos que hasta aquí habían estado errados y que no habían estado de acuerdo en el verdadero entendimiento, de manera que muchas conciencias más débiles estaban confundidas, haciendo que el nombre de Dios fuera grandemente calumniado. Por lo tanto, ha habido una gran necesidad de que lleguemos a tener un mismo sentir en el Señor, lo cual ha sucedido. ¡A Dios sean la alabanza y la gloria!

Ahora que ustedes han comprendido tan bien la voluntad de Dios que les hemos dado a conocer, les será necesario lograr con perseverancia, sin

interrupción, la voluntad conocida de Dios. Pues ustedes bien sabían lo que el siervo que pecó voluntariamente escuchó como su recompensa.

Todo lo que ustedes en ignorancia han hecho y confesado como malo les es perdonado por la oración de fe que se ofrece por nosotros en nuestra reunión por todas nuestras deficiencias y culpas. [Este estado es suyo] por medio del benigno perdón de Dios y a través de la sangre de Jesucristo. Amén.

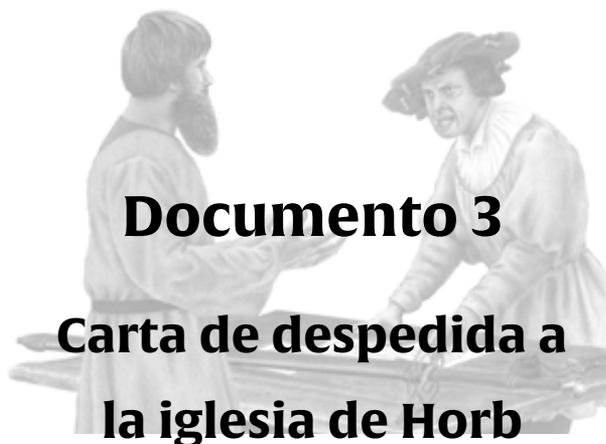
Observen a todos los que no andan según la sencillez de la verdad divina que se declara en esta carta de [las decisiones de] nuestra reunión, para que todos entre nosotros sean gobernados por el reglamento de la evitación y de aquí en adelante se pueda evitar la entrada de falsos hermanos.

Quiten de entre ustedes lo malo y el Señor será su Dios y ustedes serán sus hijos.

Queridos hermanos, tengan presente lo que Pablo amonesta a Timoteo cuando dice: “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Piensen en esto y ejercítense en ello y el Dios de paz estará con ustedes.

Que el nombre de Dios sea eternamente santificado y altamente alabado, amén. Que el Señor les dé su paz, amén.

Los Hechos de Schleithem de la frontera [Cantón Schaffhausen (Escafusa), Suiza], en el [día] de Matías [24 de febrero], Año MDXXVII [1527].



## Documento 3

### Carta de despedida a la iglesia de Horb

Escrito por Miguel Sattler mientras estaba encarcelado en la torre de Binsdorf. Tomado de *The Legacy of Michael Sattler* (El legado de Miguel Sattler) traducido y editado por John Howard Yoder, págs. 55-63. Copyright © 1973, Herald Press (Scottdale, Pensilvania, 15683). Utilizado con permiso.

**A** la iglesia de Dios en Horb, mis amados hermanos en el Señor. Que la gracia y misericordia de Dios el Padre celestial por medio de Jesucristo nuestro Señor y el poder de su Espíritu estén con ustedes, hermanos, amados de Dios. No puedo olvidarlos aunque no estoy presente en el cuerpo, sino que constantemente me preocupo y cuido de ustedes como a mis compañeros, para que nadie jamás sea apartado y privado del cuerpo, por lo cual todo el cuerpo con todos sus miembros sería entristecido, especialmente ahora, cuando la furia del lobo rapaz se ha elevado más alto y se ha vuelto más poderoso, de manera que también me retó a luchar con él. Pero a Dios sea alabanza eterna, su cabeza ha sido quebrantada grandemente; espero, que todo su cuerpo pronto ya no exista, como está escrito en 4 Esdras 11.<sup>55</sup>

Queridos hermanos, ustedes saben con cuánto celo y amor los amonesté recientemente cuando estaba con ustedes, para que fueran sinceros y justos en toda paciencia y amor de Dios, para que sean reconocidos en medio de esta generación adúltera de hombres impíos, como lumbreras resplandecientes que Dios el Padre celestial ha encendido con el conocimiento de él y la luz del Espíritu. Con ese mismo celo ahora les ruego y les exhorto, que anden con seguridad y prudencia para con los de afuera como incrédulos, para que de ninguna manera nuestro oficio que Dios nos ha impuesto sea avergonzado o burlado justificadamente. Recuerden al Señor que les dio una moneda (pues les volverá a exigir la misma con interés), a no ser que ese único talento les sea quitado. Colóquenlo donde reciba intereses según el mandamiento del Señor que se lo confió. Les testifico por la gracia de Dios que ustedes son valientes y andan según corresponde y favorece a los santos de Dios. Presten atención a cómo el Señor recompensa a los siervos ociosos, específicamente a los corazones ociosos y cansados, que son torpes y fríos en el amor de Dios y los hermanos; ustedes han experimentado lo que les escribo.

Que esto les sirva de advertencia, para que no reciban el mismo castigo de Dios. Cúdense, cúdense de los tales, para que no aprendan también sus abominaciones, que obran en contra del mandamiento y la ley de Dios, sino amonesten a los mismos con atención y excomunión estricta según el mandamiento de Cristo, pero con todo amor y compasión por su frialdad de corazón. Si hacen esto, pronto verán dónde moran las ovejas de Dios entre los lobos y verán una rápida separación de aquellos que no desean andar por el camino seguro y vivo de Cristo, es decir, a través de la cruz, la miseria, el encarcelamiento, la abnegación y, finalmente, a través de la muerte. Por medio de esto ustedes pueden con toda seguridad presentarse a sí mismos a Dios su Padre celestial como una congregación de Cristo completamente justa y recta, purificada por su sangre, para que sea santa e irreprochable delante de Dios y los hombres, separada y purificada de toda

idolatría y abominación, para que el Señor de todos los señores habite entre ellos y [que ella] sea un tabernáculo para él.

Queridos hermanos, noten lo que escribo, si es del Señor, y esfuércense en andar de acuerdo con ello. Que nadie cambie su meta, como les ha sucedido a algunos, sino que continúen en el camino, firmes y sin desviarse, con toda paciencia, para que no invaliden y hagan a un lado la cruz que Dios les ha impuesto, lo cual sería contrario a la honra y alabanza de Dios y, además, quebrantaría y disolvería sus mandamientos eternos, verdaderos, justos y vivificantes.

No se cansen si son castigados por el Señor, porque Dios al que ama castiga y, como un padre, se complace en su hijo. ¿Qué emprenderían si buscaran huir de Dios? ¿Qué les podría ayudar a escapar de él? ¿No es Dios el que llena el cielo y la tierra? ¿No conoce él todos los secretos de su vano corazón y la perversidad de sus riendas? Todo lo que existe está manifiesto delante de él y nada está oculto de él. Hombre vano, ¿adónde huirás que Dios no te vea? ¿Por qué huyes de la vara de tu Padre? Si no deseas ser atraído según la voluntad de tu Padre, no puedes ser heredero de sus posesiones: ¿por qué prefieres un descanso breve y pasajero al bendito y medido castigo y disciplina del Señor (que es para tu salvación)? ¿Por cuánto tiempo comerás carne de la grosura de Egipto? ¿Por cuánto tiempo serás de mente carnal? La carne pasa y toda su gloria; solamente la Palabra del Señor permanece para siempre.

Queridos hermanos, noten lo que les escribo, porque les es necesario, pues ustedes ven que son pocos los que están dispuestos a perseverar en el castigo del Señor, mientras que la mayoría, cuando sufren algo menor en la carne, se vuelven torpes y flojos, y ya no miran al Príncipe de nuestra fe y su perfeccionador Jesús. Por lo tanto, olvidan todos sus mandamientos y dejan de atesorar la joya que el llamamiento de Dios sostiene en alto y señala para los que vencen, sino que consideran mucho más valiosa y útil esta comodidad temporal que pueden ver que la eterna que se debe esperar.

Hay algunos, que cuando se les presenta este asunto, culpan a Dios, aunque muy equivocadamente, como si él no estuviera dispuesto a guardarlos en su protección. Ustedes saben a quiénes me refiero. Miren que no participen con los tales.

Además, queridos compañeros en Cristo, se les debe amonestar a no olvidar el amor, sin el cual no es posible que sean una congregación cristiana. Ustedes saben lo que es el amor por el testimonio de Pablo nuestro hermano. Él dice: “El amor es sufrido y benigno, no es envidioso, no se envanece, no es ambicioso, no busca lo suyo, no piensa ningún mal, no se goza de la injusticia, se goza de la verdad, todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera”. Si comprenden este texto, hallarán el amor de Dios y del prójimo. Si aman a Dios, se regocijarán en la verdad y creerán, esperarán y soportarán todo lo que viene de Dios. Por lo cual las deficiencias mencionadas anteriormente se pueden eliminar y evitar. Pero si aman al prójimo, no reprenderán ni evitarán celosamente, no buscarán lo suyo propio, no recordarán el mal, no serán ambiciosos ni envanecidos, sino que serán benignos, justos, generosos en toda dádiva, humildes y compasivos con los débiles e imperfectos.

Algunos hermanos, sé quiénes son, no han alcanzado este amor. No han querido edificarse unos a otros en el amor, sino que se han envanecido y se han vuelto inútiles con vana especulación y comprensión de aquellas cosas que Dios desea mantener secretas para sí mismo. No amonesto ni rechazo la gracia y revelación de Dios, sino el uso inflado de esta revelación. Pablo dice: ¿De qué sirve si hablas todo tipo de idioma de hombres y ángeles? Y si sabes todos los misterios, toda sabiduría y tienes toda la fe, él dice: ¿De qué vale todo eso si no se practica el único amor? Han experimentado lo que tales palabras envanecidas e insensatas han dado a luz. Todavía ven diariamente sus falsos frutos, si se han rendido completamente a Dios.

No permitan que nadie cambie su meta, que ha sido establecida en la letra de las Santas Escrituras, que está sellada con la sangre de Cristo y de muchos testigos de Jesús. No escuchen lo que dicen de parte de su padre,

pues él es engañador, no le crean a su espíritu, pues está completamente sumergido en la carne. Juzguen lo que les escribo, tomen en serio el asunto, para que esta abominación sea separada de ustedes y sean hallados como hijos de Dios humildes, fructíferos y obedientes.

Hermanos, no se maravillen de que trate el asunto con tanta seriedad, porque no sucede sin razón. Probablemente han oído de otros hermanos cómo algunos de los nuestros han sido capturados y luego, cuando los hermanos también fueron apresados en Horb, cómo fuimos llevados a Binsdorf. Durante este tiempo, experimentamos todo tipo de ataques de los adversarios. Nos amenazaron una vez con una cuerda, luego con fuego, después con la espada. En tales peligros me entregué completamente a la voluntad del Señor y me preparé para la muerte por causa de su testimonio, con todos mis hermanos y mi esposa. Entonces pensé en la gran cantidad de falsos hermanos y en ustedes que son tan pocos, sí, un grupo tan pequeño; y cuán pocos obreros fieles hay en la viña del Señor. Así que me pareció necesario instarlos por medio de esta exhortación a que nos sigan en el combate de Dios y así consolarlos para que no se cansen bajo la disciplina del Señor.

En resumen: queridos hermanos, esta carta será mi despedida de todos ustedes que de verdad aman y siguen a Dios (no conozco a los demás), y un testimonio de mi amor hacia ustedes, que Dios ha puesto en mi corazón por causa de su salvación. Hubiera deseado y, espero, que hubiera sido útil, haber podido continuar trabajando en la obra del Señor un poco más de tiempo, pero es mejor para mí ser liberado y estar con Cristo para esperar la esperanza de los benditos. El Señor sin duda puede levantar para sí mismo otro obrero para completar su obra. Oren que los segadores sean enviados a la siega, porque el momento de trillar se ha acercado. La abominación desoladora es visible entre ustedes. Los siervos elegidos de Dios serán marcados en la frente con el nombre de su Padre. El mundo se ha levantado en contra de aquellos que son redimidos de su error. El evangelio es declarado ante todo el mundo para testimonio. Según esto el día del Señor ya no debe tardar.

Ustedes saben, mis amados compañeros, cómo conviene vivir de manera piadosa y cristiana. Cúidense, velen y oren, para que su sabiduría no los haga caer bajo juicio. Perseveren en la oración, para que puedan estar de pie dignamente delante del Hijo del Hombre. Recuerden a su antecesor, Jesucristo, y síganlo en fe y obediencia, amor y paciencia. Olviden lo carnal, para que verdaderamente sean llamados cristianos e hijos del Dios altísimo. Perseveren en la disciplina de su Padre celestial y no se desvíen, ni a la izquierda ni a la derecha, para que puedan entrar por la puerta y que no les sea necesario seguir un camino extraño, el cual deben tomar los pecadores, adivinos, idólatras y todos los que aman y hacen mentira. Recuerden nuestra reunión y lo que allí se decidió, y continúen en acorde estricto con ello. Y si algo se hubiera olvidado, oren pidiendo entendimiento al Señor. Sean generosos con todos los que tienen necesidades entre ustedes, pero especialmente con los que trabajan entre ustedes con la Palabra y son perseguidos, y no pueden comer su propio pan en paz y quietud. No olviden la congregación, sino esfuércense por reunirse constantemente y estar unidos en la oración por todos los hombres y en el partimiento del pan, y esto tanto más fervientemente conforme se acerca el día del Señor. En tales reuniones ustedes harán manifiesto el corazón de los falsos hermanos y serán librados de ellos más rápidamente.

Por último, queridos hermanos, santifíquense para aquel que los ha santificado y escuchen lo que dice Esdras: “Esperad a su Pastor, porque él os dará el descanso de la eternidad, porque él está cerca, quien vendrá al final del mundo; ¡estad preparados para la recompensa del reino! Dejad las sombras de este mundo, levantaos y poneos de pie y mirad el número de los marcados en la cena del Señor, porque aquellos que se han separado a sí mismos de la sombra del mundo han recibido ropas resplandecientes del Señor. Oh Sion, toma otra vez tu número y mantén el número de los que han guardado la ley del Señor, porque el número de los hijos que tú has deseado se ha completado. En el monte de Sion yo vi una gran multitud, que nadie puede contar, y todos alababan a Dios con cantos. En el centro de

esta multitud estaba un joven, más alto que todos, que puso coronas en la cabeza de algunos y que era muy majestuoso; me sorprendí y le dije al ángel:

—Señor, ¿quiénes son estos?

Él dijo:

—Estos son los que se han quitado el manto mortal y se han puesto lo inmortal y han confesado el nombre de Dios. Ahora son coronados y reciben victoria.

Le dije al ángel:

—¿Quién es este joven que los corona y les da la victoria en las manos?

Él dijo:

—Este es el Hijo de Dios, a quien ellos confesaron en el mundo. De esta manera alabé a los que se mantuvieron firmes valientemente por la causa del nombre del Señor”.<sup>56</sup>

Queden advertidos, amadísimos miembros del cuerpo de Cristo, de lo que les resalto con tal Escritura y vivan de acuerdo con ella, si soy sacrificado al Señor; que mi esposa sea recomendada a ustedes como yo mismo. Que la paz de Jesucristo y el amor del Padre celestial y la gracia de su Espíritu los guarden sin defecto, sin pecado y los presente gozosos y puros ante la visión de su santidad en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Que sean hallados entre el número de los llamados a la cena del único y verdadero Dios y Salvador Jesucristo, a quien sea eternamente la alabanza, honra y majestad. Amén.

Guárdense de los falsos hermanos porque el Señor posiblemente me llame, así que ahora están advertidos. Espero en mi Dios. Oren sin cesar por todos los presos. Que Dios esté con todos ustedes, amén.

En la torre de Binsdorf.

Hermano Miguel Sattler de Stauffen, junto con mis compañeros de cárcel en el Señor.



## Documento 4

# Interrogación previa al juicio

Este es el registro de la interrogación de Sattler previa al juicio. Muchos de los puntos aparecen otra vez en las acusaciones oficiales. Traducción de C. Arnold Snyder, “*Rottenburg Revisited: New Evidence Concerning the Trial of Michael Sattler*” (Retorno a Rotemburgo: Nueva evidencia sobre el juicio de Miguel Sattler), *Mennonite Quarterly Review* 54(3) (julio de 1980): 208–228, págs. 211–213. Nota que las respuestas en este documento no son necesariamente las palabras exactas de Miguel; más bien fueron registradas por un escriba, probablemente hostil a Miguel y sus creencias.

**P**unto: las respuestas de Miguel Sattler de Staufen, un monje fugitivo del dominio de Hohenberg, dadas fuera del procedimiento del juicio en respuesta a los artículos de denuncia en contra de él de parte de los oficiales de su alteza real de Bohemia y Hungría en Rotemburgo del anteriormente mencionado dominio.

Punto: en cuanto al segundo bautismo y el bautismo de niños; es innecesario e inútil y meramente un símbolo; la razón es porque Cristo en

el evangelio dijo:<sup>57</sup> los que tienen fe deben ser bautizados. Además, Pedro escribió en su primera canónica: el bautismo está dentro de vosotros.

Punto: en cuanto al sacramento del altar, no es el verdadero cuerpo, sangre y carne de Jesucristo, basándose en que Cristo ascendió al cielo una vez y está sentado a la diestra de su Padre y no volverá más a este mundo hasta el juicio final, como dice en el Credo [de los apóstoles]. ¿Cómo, pues, puede alguien comerlo? Por esta razón él sostiene que Cristo no está en el pan.

Punto: en cuanto a la santa unción, él completamente la rechaza aduciendo que el aceite es creado por Dios; verdaderamente todo lo creado de Dios es bendito y exige más bendición, y los papas y obispos no deben bendecir más tales cosas y, por lo tanto, sostener que su bendición es mejor que la de Dios.

Punto: en cuanto a la virgen María, la madre de Dios y los santos amados; es verdad que María era virgen y dio a luz a Cristo según la carne, pero que la virgen María junto con los santos tenga que interceder por nosotros no es verdad, porque María aún no ha ascendido, al igual que otros que han muerto, sino que debe esperar la gracia en el juicio final tan seguramente como cualquier otra persona.

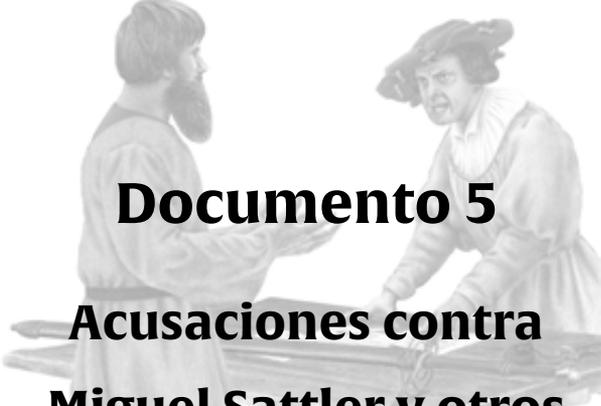
Punto: aquellos a quienes llamamos o nombramos santos no deben ser llamados santos, sino benditos, porque es un santo que guarda los mandamientos de Dios aquí en la tierra y quien, por causa de Dios, con paciencia sufre adversidad, ansiedad y tribulación.

Punto: en cuanto a los turcos, a quienes él preferiría pertenecer que a los cristianos; él quisiera antes tener a los turcos que a aquellos que ahora se llaman cristianos sobre la base de que los cristianos de este tiempo ahora

están viviendo de tal manera que no deben ser llamados cristianos, y así los únicos cristianos son él y sus seguidores.

Punto: en cuanto a los juramentos y la obediencia a nuestros gobernantes, él contestó que sí, pues uno debe ser obediente a Dios siempre, y obediente a las autoridades solo en las cosas temporales.

Punto: que él dejó el monasterio y abandonó su hábito y tomó una esposa; respuesta: él había visto que el papa y los obispos, monjes y monjas eran avaros, orgullosos, envidiosos, inmorales y fornicarios y llenos de maldad; por lo tanto, ya no había deseado estar en el claustro, y se había casado y esperaba ser salvo en este estado.



## Documento 5

# Acusaciones contra Miguel Sattler y otros

Las acusaciones oficiales en contra de Miguel Sattler y sus coacusados. Traducción de C. Arnold Snyder, “*Rottenburg Revisited: New Evidence Concerning the Trial of Michael Sattler*” (Retorno a Rotemburgo: Nueva evidencia sobre el juicio de Miguel Sattler), *Mennonite Quarterly Review* 54(3) (julio de 1980):208–228, págs. 213–215.

**S**eñor Alcalde, por mandato del noble Señor Joaquín conde de Zollern, el señor primer Chambelán y capitán del dominio de Hohenberg, los funcionarios del anteriormente mencionado dominio de Hohenberg en la presente aparecen delante de ti y de los consejeros y síndicos como abogados de la Majestad real imperial romana de Hungría y Bohemia, archiduque de Austria y señor de este dominio de Hohenberg, etcétera., nuestro muy amable y benévolo Señor y Majestad real, en contrato judicial, pero excluyendo toda estratagema legal, en contra de Miguel Sattler, de Staufen, Matthias Hiller, de San Galo, Veit Feringer, Christoff Stainbrunner,

Laurentz Schibel, Steffean Kreysler, Martin Schopp, Matthias Geiger, Fritz Feringer, Ludwig Mollen y Jorg Koch, los hombres y Margaretha, esposa de Miguel Sattler, de Staufen, Breida, la viuda sobreviviente del finado Brendli, Frena, esposa de Conrad Scheupper, Katharina, esposa de Martin Kreysler, Anna, esposa de Christoff Stainbrunner, Salome, esposa del Señor Kessler, Katherina, esposa de Ludwig Mollen, Anna, la hija sobreviviente de Conrad Stotter, Agnes Riemlin y Elisabeth, esposa de Martin Scheuppen; y [nosotros los funcionarios] presentamos acusaciones en base a las siguientes consideraciones. Hace algún tiempo, se publicaron serios mandatos y amonestaciones generales por el muy estimado Emperador Romano y Alteza real en todas las tierras de la corona de Alta Austria que le pertenecen a sus Altezas imperiales y reales. Estos mismos mandatos se leyeron públicamente en todos los lugares y pueblos del dominio de Hohenberg ante toda la comunidad y se exhibieron en todos los ayuntamientos e iglesias en todas las parroquias para que todos pudieran leer los mandatos según fuera necesario. Los abogados señalan a estos mandatos y mandamientos, así como a todos los reglamentos y estatutos de la Santa Iglesia Cristiana,<sup>58</sup> según se mantiene en toda la cristiandad. Todo esto fue incluido en los mismos mandatos. A pesar de todo esto, los antes mencionados hombres y mujeres acusados se han atrevido a establecer una nueva secta y un rito cristiano contrario a la santa fe cristiana, contrario a todo el orden y la ley de la Santa Iglesia Cristiana, por su propia decisión y en contra del mandato y mandamiento imperial y real publicado. También es contrario a su promesa y juramento, por medio de los cuales están juramentados y obligados por su Alteza real como su señor y soberano legítimo y natural. Sobre la base de su propia iniciativa ilícita, han emprendido destruir la Santa Iglesia Cristiana y volverla a erigir según su comprensión ilícita, impía e irrazonable. Los acusados han confesado sus delitos bajo interrogación y tortura. Ellos no rechazaron [sus delitos] sino que tienen la intención de permanecer firmes. [Sus delitos] son los siguientes.

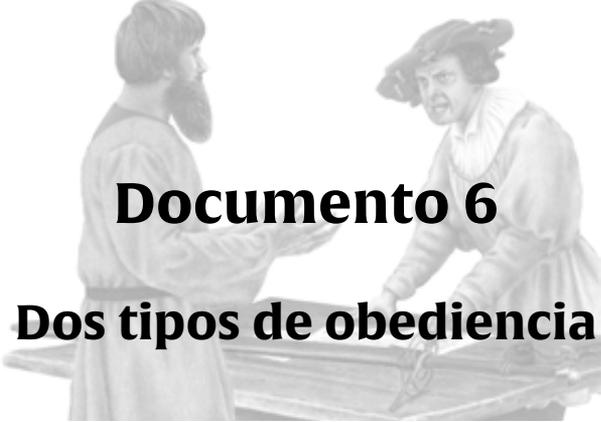
Primero, las personas antes mencionadas han declarado y confesado que de ninguna manera sostienen ni creen que el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, nuestro Señor y Salvador, estén presentes en el santo sacramento del altar, y también que no se recibe y come el mismo corporalmente.

Segundo, los acusados antes mencionados han creado y celebrado una Cena del Señor, con mayor desprecio del santo sacramento del altar. En particular aquellos de Rotemburgo se juntaron, pusieron pan y vino en una taza y comieron el mismo en memoria de Cristo. No dicen, consideran ni creen absolutamente nada respecto a este sacramento, como se nota en el primer artículo.

Tercero, las personas acusadas han confesado que menosprecian y no tienen ningún respeto por el sacramento del bautismo. Al contrario, indican que tal bautismo no es nada, que nadie debe ser bautizado a menos que tenga fe. Repudian el bautismo de infantes que la Santa Iglesia Cristiana, siguiendo la declaración de las divinas Escrituras, enseña, predica y práctica. Además, ellos de ninguna manera estarán de acuerdo ni creerán que el bautismo es un sacramento, sino sencillamente una señal. Sobre esta base, los acusados antes mencionados se han atrevido a menospreciar y no creer en el bautismo de niños, y todos se han dejado bautizar de nuevo por un sacerdote apóstata, llamado Wilhelm Reublin, y por otras personas que estaban en su sociedad y hermandad. Han aceptado el segundo bautismo en contra del orden y las leyes de la Santa Iglesia Cristiana y de esta manera, como se ha indicado anteriormente, han menospreciado el bautismo de los niños. En especial, Veit Feringer se atrevió a multiplicar su falta de respeto por la autoridad magisterial al bautizar a Hanns Lenndlin y Jacob Ziegler por segunda vez, después de que el conde Joaquín von Zollern y los funcionarios antes mencionados del dominio de Hohenberg arrestaran a algunos de los acusados por participar en estos hechos, a pesar de las advertencias y los mandamientos del gobierno. De la misma manera, Miguel Sattler también se ha atrevido a bautizar por segunda vez a varias personas de la región de Zúrich y de otros lugares.

Cuarto, los acusados han confesado que no creen ni aceptan nada del sacramento de la unción. También menosprecian a la madre de Dios y a todos los santos.

Por lo tanto, los abogados propusieron que tú, el alcalde y los jueces condenen a los acusados justamente a muerte según la ley imperial, la ley del santo imperio y, como es justo, habiendo considerado todas las exigencias.



## Documento 6

### Dos tipos de obediencia

Este es un tratado impreso por los hermanos suizos cuyo autor se desconoce, pero el tratado se atribuye a Miguel Sattler. Fue encuadernado con la Confesión de Schleithem y otros materiales de Sattler en algunas colecciones de tratados o documentos de los hermanos suizos. Traducción de J. C. Wenger, traductor y editor, “*Two Kinds of Obedience: An Anabaptist Tract on Christian Freedom*” (Dos tipos de obediencia: Un tratado anabaptista sobre la libertad cristiana), *Mennonite Quarterly Review*<sup>21</sup>(1) (enero de 1947):18–22, págs. 20–22; usado con permiso.

**L**a obediencia es de dos tipos: servil<sup>59</sup> y filial.<sup>60</sup> La obediencia filial tiene su origen en el amor del Padre celestial, a pesar de que no haya otra recompensa, incluso si el Padre quisiera condenar a su hijo; la obediencia servil tiene su origen en un amor por la recompensa o por uno mismo. La filial siempre hace todo lo posible, sin necesitar ningún mandamiento; la servil hace lo menos posible, nada excepto por mandato.

La obediencia filial nunca puede hacer lo suficiente por el Padre; pero el que le rinde obediencia servil cree que constantemente hace demasiado por él. La filial se regocija en el castigo recibido del Padre a pesar de que no haya cometido ninguna transgresión; la servil desea estar sin castigo, aunque no haga nada correcto. La filial tiene su tesoro y justicia en el Padre a quien obedece solo para manifestar su justicia; el tesoro y la piedad de la persona servil son las obras que hace con el fin de ser piadosa. La filial permanece en la casa y hereda todo lo que tiene el Padre; la servil desea rechazar esto y recibir su recompensa legítima. La servil mira a lo externo y al mandamiento prescrito de su señor; la filial se preocupa por el testimonio interior y el Espíritu. La servil es imperfecta y por lo tanto su Señor no halla ningún placer en ella; la filial busca y logra la perfección y, por esa razón, el Padre no puede rechazarla.

La filial no es contraria a la servil, como pudiera parecer, sino que es mejor y superior. Y, por lo tanto, que aquel que es servil busque lo mejor, el filial; no se puede atrever a ser servil de ninguna manera.

La obediencia servil es Moisés y produce fariseos y escribas; la filial es Cristo y hace hijos de Dios. La servil o se ocupa de las ceremonias que mandó Moisés o de las que la gente misma se ha inventado; la filial es activa en el amor de Dios y del prójimo; sin embargo, también se somete a las ceremonias por causa de los siervos, para que los pueda instruir en aquello que es mejor y llevarlos a ser hijos. La servil produce personas voluntariosas y vengativas; la filial crea personas pacíficas y apacibles; la servil es severa y con alegría llega al final de la obra; la filial es liviana y dirige su mirada a lo que perdura. La servil es malévola y no le desea bien a nadie sino a sí misma. La servil es el Antiguo Pacto y tiene la promesa de alegría temporal; la filial es el Nuevo Pacto y tiene la promesa de felicidad eterna, es decir, el Creador mismo. La servil es un principio y una preparación para la felicidad; la filial es el fin y la consumación misma. La servil soportó por un tiempo; la filial durará para siempre. La servil fue figura y sombra; la filial es el cuerpo y la verdad.

La servil fue establecida para revelar y aumentar el pecado; la filial sigue para quitar y extirpar el pecado revelado y aumentado.

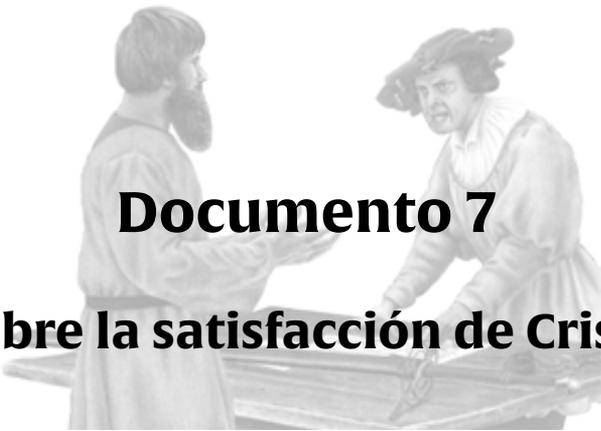
Pues si alguien desea escapar del pecado, primero debe aborrecerlo, y si desea aborrecerlo, primero debe conocerlo, y si desea conocerlo, debe haber algo para avivar y dar a conocer su pecado oculto. Ahora bien, es la ley o las Escrituras que hacen esto: pues cuanto más exige la ley, tanto más se aparta el hombre de Dios a lo que ha hecho, se justifica en ello, por sus logros, se aferra a ello como a su tesoro y cuanto mayor se haga tal amor, tanto más crecerá su odio a Dios y al prójimo. Porque cuanto más cerca está el hombre a lo creado, más lejos está de Dios. Cuanto más desea lo creado, menos tendrá del Creador. Además, la ley da ocasión a las personas de apartarse más de Dios, no por sí misma (pues es buena), sino por el pecado que está en el hombre. Esta también es la razón por la que Pablo dice que la ley fue dada para que aumentara el pecado, para que el pecado por ello se diera a conocer. Sí, la ley es la fuerza del pecado y por lo tanto es exactamente como la obediencia servil, es decir, la obediencia a la ley, que lleva a las personas al más intenso odio de Dios y del prójimo. Por lo tanto, la obediencia filial es una manera por medio de la cual el hombre escapa de tal odio y recibe el amor de Dios y del prójimo. Así que de la manera que una administra muerte, la otra administra vida. La una es el Antiguo Testamento; la otra, el Nuevo.

Según el Antiguo Testamento, solo aquel que asesinaba era culpable de juicio, pero en el Nuevo, también aquel que se enoja con su hermano. El Antiguo daba permiso al hombre de separarse de su esposa por cualquier razón; pero de ninguna manera en el Nuevo, a no ser por adulterio. El Antiguo permitía el juramento si alguien juraba con verdad, pero el Nuevo no permite ningún juramento. El Antiguo tiene su castigo estipulado, pero el Nuevo no resiste a la maldad.

El Antiguo permitía aborrecer al enemigo; el Nuevo ama al que aborrece, bendice al que maldice, ora por los que le desean mal; da limosna de manera que la mano izquierda no sabe lo que hace la derecha; ora en secreto

sin palabrería; no juzga ni condena a nadie; saca la paja del ojo del hermano después de haber sacado la viga de su propio ojo; ayuna sin ostentación. El Nuevo Testamento es como una luz que se pone en un candelero y alumbraba a todos los de la casa; es como una ciudad construida sobre un monte, que se ve desde todas partes; es como la buena sal que no pierde el sabor, pues es agradable solo a Dios y no a los hombres; es como el ojo bueno que ilumina todo el cuerpo; no se afana por la ropa o la comida, sino que realiza sus tareas diarias y justas; no echa perlas delante de los cerdos ni lo santo delante de los perros; busca, pide y llama; hallando, recibiendo y logrando que se le abra la puerta; entra por el camino angosto y la puerta estrecha; se guarda de los fariseos y los escribas como de los falsos profetas; es un buen árbol y da buen fruto; hace la voluntad de su Padre, oyendo lo que debe hacer y luego haciéndolo.

[La iglesia de los verdaderos creyentes] está construida sobre Cristo, la principal piedra del ángulo; está en contra de todas las puertas del infierno, es decir, en contra del juicio airado de los fariseos, de los poderosos de la tierra y de los escribas. Es casa y templo de Dios, en contra de la cual ni viento ni agua pueden hacer nada; permanece segura, de modo que cualquier otra cosa que resiste la enseñanza que procede de ella, negando su verdad, puede ella misma por fin dar evidencia que es morada de Dios —aunque hoy es calumniada por los fariseos y los escribas como habitación del diablo—. Sí, finalmente oirán: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios”, etcétera. Pero de la casa de los fariseos y escribas, se dirá: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”, etcétera. Pero a Dios (por medio de quien todo lo que se jacta de lo que no es, pueda ser manifiesto que es) sea toda honra, alabanza y gloria por medio de su amado Hijo, nuestro Señor y Hermano Jesucristo, amén.



## Documento 7

# Sobre la satisfacción de Cristo

Se desconoce el autor de este tratado impreso por los primeros hermanos suizos, aunque el tratado se ha atribuido a Miguel Sattler. Fue encuadernado con unas primeras impresiones de la Confesión de Schleithem y otros materiales de Sattler. J. C. Wenger, “*Concerning the Satisfaction of Christ: An Anabaptist Tract on True Christianity*” (Sobre la satisfacción de Cristo: Un tratado anabaptista en cuanto al verdadero cristianismo), *Mennonite Quarterly Review*<sup>20</sup>(4) (octubre de 1946):243–254, págs. 247–254.

**P**ablo les dice a los Romanos en el tercer capítulo, [que]<sup>61</sup> todos ellos son pecadores y están destituidos de la gloria que Dios debe recibir de ellos, [sin embargo], aparte de cualquier mérito [ellos] serán justificados por su gracia mediante la redención que Cristo realizó, a quien Dios ha puesto como propiciatorio por medio de la fe en su sangre, por la cual él manifiesta la justicia que vale delante de Dios, en que perdona

los pecados cometidos anteriormente bajo la paciencia divina, la cual él manifestó, etcétera. Él dice: “Por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. Juan el bautista dice, [en] Juan 1: “He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan dice [en] 1 Juan 2: “Y él es la propiciación por nuestros pecados”. Pedro dice [en] 1 Pedro 2: “Quien se ofreció a sí mismo [por] nuestro pecado sobre el madero, para que nosotros pudiéramos ser sin pecado”. Como también habla el profeta [en] Isaías 53: “Fuimos curados por su llaga”. Isaías 9: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado”, etcétera.

Digo que tales declaraciones, y otras parecidas, los escribas<sup>62</sup> interpretan como si se pudiera ser salvo por medio de Cristo, se hicieran o no las obras de la fe. Si tal fuera el caso, ¿entonces por qué diría Pablo [en] Romanos 2 que Dios pagará a cada uno conforme a sus obras, es decir, vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, vendrá ira, enojo, tribulación y angustia, [es decir] sobre todo ser humano que hace lo malo. Él dice, [en] Romanos 2: “No son los oidores de la ley los justos, sino los hacedores de la ley”. Pablo dice en Romanos 3: “Él no invalida la ley por la fe; [más bien] la confirma”. En Romanos 8, él dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Si vivís conforme a la carne, moriréis”. Gálatas 5 [declara]: “En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión vale [algo],

sino la fe que obra por el amor”. 1 Corintios 13: “Si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”. Efesios 5: “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas”. Efesios 6: “Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor”. 2 Corintios 5: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Pedro [dice en] 1 Pedro 1: “Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación”. 2 Pedro 1: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego y anda a tientas”. Juan dice [en] 1 Juan 1: “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. 1 Juan 2: “En esto sabemos que lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice que lo conoce a él y no guarda sus mandamientos es mentiroso. Él que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está en tinieblas”. 1 Juan 3: “Hijitos, nadie os engañe. El que hace justicia es justo, como él es justo, pero el que practica el pecado es del diablo. El que es nacido de Dios, ya no peca porque su simiente permanece en él y [él] ya no puede pecar, porque es nacido de Dios”. No mencionaré lo que Cristo dice [en] Mateo 4: “Mejoraos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. [Él] les dice a Pedro y a otros: “Sígueme”. Mateo 5: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre [que está] en los cielos. No penséis que he venido para quitar la ley y los profetas. No vine para quitar[los] sino para cumplir”. Mateo 7: “Por lo

tanto, el que oye mis palabras y las cumple, lo compararé con un hombre prudente, que construyó su casa sobre la roca. Y entonces cayó una lluvia fuerte y vinieron inundaciones y soplaron vientos y golpearon sobre la casa, sin embargo, no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Y el que oye mi palabra y no la hace es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena”. Mateo 10: “El que me confiese delante de los hombres, a él lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Y [considera] lo que él dice de la buena semilla que cae en buena tierra, Mateo 16, Marcos 8, Lucas 9: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tomé su cruz sobre sí y sígame. Porque el que desea preservar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”. Mateo 16: “Porque sucederá que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras”. [En] Lucas 10, Cristo habla al escriba [que] él debe amar a Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo; así vivirá. Lucas 13: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta”. Lucas 14: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, madre, esposa, hijos, hermanos, hermanas y también su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. El que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. Juan 13: “Os he dado ejemplo para que hagáis como yo os he hecho. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris. Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Además, como Cristo ha sufrido por nosotros (él no tenía dónde recostar su cabeza, Mateo 8) ¿será que nosotros nunca [debemos] renunciar, por la fe en él, [nuestras] supuestas posesiones y nuestro [propio] ser, y sufrir por su causa? ¿Por qué dice él, entonces, en Mateo 19, al joven que le preguntó cómo podía ser salvo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven, sígueme”? ¿Por qué dice: “Es más

fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios”? Sí, ¿por qué dice [en] Lucas 5 a Pedro y Andrés (como se dijo anteriormente): “Sígueme”? ¿[Y] a Mateo, “Sígueme”? ¿No dijo Zaqueo [en] Lucas 19, después de que él [llegó a] conocer al pobre Jesús y lo hubo recibido: “He aquí, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”? Entonces el caso sería que Cristo mintió cuando dice [en] Mateo 6, que no podemos servir a Dios y a las riquezas. Y lo que Lucas escribe [en] Hechos 2 de la iglesia cristiana justa que una vez estaba en Jerusalén no sería verdad: “Pero los que creyeron estaban juntos, y tenían todas las cosas en común”. Sí, el artículo de la fe cristiana que dice: “Una comunión de los santos”, tampoco sería verdad.<sup>63</sup> Entonces, ¿por qué dice él [en] Marcos 8, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”? [Y] el que quiera salvar su vida, la perderá. ¿Por qué dice él [en] Mateo 5: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia [y] bienaventurados sois cuando os maldigan y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo”? Mateo 10, Juan 15: “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y el siervo como su señor”. Juan 16: “Los van a expulsar. Viene la hora cuando el que os mate pensará que rinde servicio a Dios. De cierto, de cierto os digo, lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará”. ¿No dice también Pedro [en] 1 Pedro 2: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”? Sí, verdaderamente, si Cristo por tanto hizo suficiente por medio de su pasión que sufrió en Jerusalén y nada quedó incompleto de su sufrimiento, ¿por qué entonces Pablo dice en Colosenses 1: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo”? 2 Corintios 1: “Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra

consolación y salvación”. Efesios 3: “Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles”. Filipenses 2: “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”. De la misma manera, ¿no estableció Cristo la Cena del Señor principalmente por esta razón, es decir, que ellos tenían que sufrir como Cristo su cabeza y por medio de la muerte entrar en la gloria, sí, que su muerte no fuera de ellos sino del Señor, y que ellos como su cabeza se levantaran [de los muertos]? ¿No dice Pedro [en] 1 Pedro 5: “Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que él os exalte cuando fuere tiempo”? “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo ”.

Y por esta razón, cuando Pablo dice [en] Romanos 3 que aquellos que son justificados por medio de Cristo son justificados sin ningún mérito o sin las obras de la ley, no quiere decir que el hombre puede ser salvo sin las obras de fe [ya que Cristo y los apóstoles demandan las tales], sino que sin esas obras que se hacen fuera de la fe y del amor de Dios —como la circuncisión y otras semejantes— las cuales los judíos hacían para ser justificados por ellas. Por lo tanto, siempre que Pablo y Cristo aplican el término justificar a las obras, no quieren decir que esas obras son de los hombres; sino que [son] de Dios y de Cristo (por medio de cuya fuerza el hombre las hace). [Esas obras justificadoras] no son hechas por el hombre como si recibiera algo como propio, sino [que son hechas] porque Dios desea de esa manera darle al hombre tales obras que son las obras suyas. Y ¿por qué hay un propiciatorio con Dios, aparte del suyo propio por medio de su voluntad? ¿Por qué Dios debería dar a conocer su voluntad, si no deseara que uno la cumpliera? Sí, ¿cómo podría Dios estar satisfecho con cualquiera que no desea escuchar la voluntad de Dios respecto a su propiciatorio o quien, después de haberla escuchado y conocido, desea mantenerla solo con palabras? ¿No que él

disminuirá su jactancia de que el propiciatorio existe por su causa? Sí, él da su propia palabra y dice que la escuchó desde el propiciatorio. Sí, él maldice y persigue a todos los que rehúsan creer en él. ¿No llevará tal jactancia a su condenación? Pero si nosotros pensáramos como Pablo [en] 1 Corintios 1, donde él llama a Cristo la justicia y sabiduría de los creyentes o cristianos, ¿quiere decir el Cristo exterior, sin el interior, y no mucho más el interior en conjunto con el [Cristo] exterior? Es decir, ya que él es la Palabra del Padre, él nos da a conocer la verdadera obediencia, por medio de la cual es la única manera en que el Padre es satisfecho. Él es el verdadero pan del cielo que desciende de lo alto para alimentar las almas de los hombres. Él dice: “Aquel que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo”. Él dice: “El que desea seguirme, niéguese a sí mismo. Nadie viene al Padre sino por mí. Yo soy la puerta al redil. Yo soy la luz del mundo. Yo soy el camino, la verdad, y la vida”. Él testifica de todo esto con hechos. No mencionaré que Pablo en esta ocasión no está hablando de fariseos ni escribas (como si ellos fueran la justicia de Cristo), sino de él y aquellos como él que lo aceptan en verdad y mantienen su posición como sus [discípulos] según aquello que la fe elimina y [aquello que] exige. Pero ¿qué tienen que ver con el asunto aquellos que se jactan de Cristo tan orgullosamente delante de mí? Alegan que Pablo escribió de ellos cuando son los principales perseguidores de Cristo y de Pablo.

¿Qué tiene que ver conmigo que el emperador se atribuye tantos reinos, siendo yo un pobre mendigo? Pero cuando Juan el Bautista dice [en] Juan 1: “Cristo es el Cordero que quita el pecado del mundo”, él desea ser comprendido: hasta el punto en que el mundo se rinde a él en fe. Y, por lo tanto, él también dice [en] Juan 3: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no cree en el Hijo no verá la vida”. De la misma manera, cuando Juan dice [en] 1 Juan 2: “él es nuestra propiciación”, desea ser comprendido: es decir, de aquellos que lo reconocen como tal. Pues, aunque él es verdaderamente una reconciliación para todo el mundo, eso no es de ningún beneficio para ninguno aparte de aquellos que lo reconocen y lo aceptan por fe. Y aquellos

que [lo aceptan] guardan los mandamientos de Cristo. Pero aquel que no [guarda los mandamientos] y aun así se jacta de Cristo como siendo su reconciliación es mentiroso, pues nunca ha conocido a Cristo, como testifica Juan. Y ¿creemos, cuando Pedro dice en 1 Pedro 2: “Quien se ofreció a sí mismo por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros pudiéramos ser limpiados del pecado”, [que] él quería decir que Cristo se ofreció a sí mismo por los pecados del hombre de manera que por medio de él ellos son declarados libres, crean en él o no, se aparten del pecado o no, hayan cambiado de mentalidad o no, como creen los santos-por-obras<sup>64</sup> y los escribas? ¿Eso está muy lejos [de la verdad]? ¿Por qué, entonces, diría [en] 1 Pedro 1: “A quien amáis sin haberle visto, en quien también creéis, aunque no lo veáis”? Y, “si invocáis por Padre a aquel que, sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”. Ahora bien, aquellos que no tienen fe, que no han cesado [de pecar], los que pecan aún peor que antes, sí, [aquellos que tienen] una disposición igualmente esclavizada y fea hacia Dios y su prójimo como la que tenían antes, ¿cómo pueden tales personas apropiarse de las palabras de Pedro, ya que Pedro no les escribía a ellos, sino a los cristianos? De la misma manera, se entienden también las dos declaraciones de Isaías, pues en Isaías 28, Dios dijo de Cristo: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure”. Sin embargo, el Señor que gobierna será su temor y espanto, y él será para ustedes por santificación, por piedra de tropiezo y roca de caída, para las dos casas de Israel, etcétera.

¿Cómo, entonces, hizo Jesús lo suficiente por nuestros pecados? Respuesta: [Él hizo suficiente], no solo por los nuestros, sino también para los pecados de todo el mundo, con tal que crean en él y lo sigan según las

exigencias de la fe, como fue dicho. Sí, él ha hecho suficiente como cabeza de su iglesia; no hace menos por sus miembros día tras día, de modo que [continúa] haciendo lo suficiente por aquellos que son de él; tal como lo ha hecho desde el principio [así lo seguirá haciendo] hasta su venida. Y, por lo tanto, como se habla de la justificación por medio de Cristo, así también se debe hablar de la fe, [es decir] que el arrepentimiento no es aparte de las obras, no aparte del amor (que es una unción), pues solo tal fe ungida como la que se recibe de la resurrección de los muertos es [de alguna manera] una fe cristiana y [ella sola] es contada por justicia, Romanos 4. De nuevo, uno no debe hablar de obras según lo hacen los santos-por-obras, [es decir], las obras de la ley, sino que [uno] debe predicar obras de fe, que se refiere a apartarse de las obras, posesiones y uno mismo por medio de la fe en Cristo el crucificado —no como si el hombre pudiera hacer esto por sí mismo, sino conforme sea capaz de hacer por medio de la fuerza de la fe— para que estas [“obras”] no sean de hombres sino de Dios, pues la voluntad y la capacidad de volver a Dios no son del hombre, sino del don de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

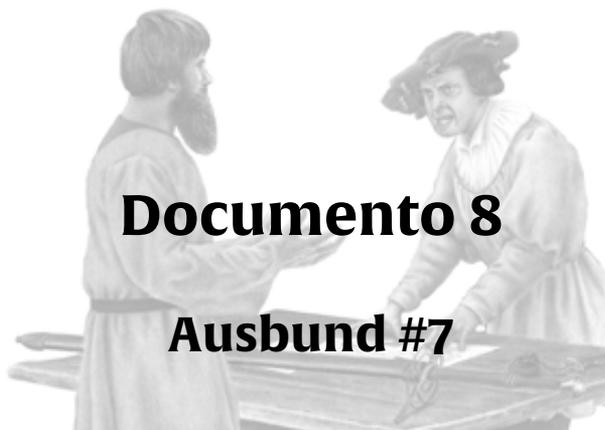
Entonces, verdaderamente feliz es el hombre que se mantiene en el camino intermedio y no cede a los santos-por-obras (que prometen la salvación o el perdón de pecados por medio de las obras aparte de la fe; es decir, por medio de la supuesta posesión de las obras, y así se desvían a la izquierda, predicando obras; no prestando atención a una fe constante ni deseando ver ni oír de una fe que es suficiente para la salvación: todas sus obras son como ciruelas silvestres, es decir, ceremonias sin fe) ni por otro lado los escribas, que aunque han podido evitar [construir sobre] las obras, sin embargo, se desvían hacia la derecha y bajo el nombre del evangelio enseñan una fe sin obras, tomando al Cristo pobre y obediente (quien no tuvo dónde recostar la cabeza, Lucas 9, y sin las quejas murmuradoras ni la defensa de los hombres, dijo, en Lucas 22: “Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya”) para satisfacción de ellos, pero no desean escuchar lo que él dice [en] Lucas 9: “Ven, sígueme”. Lucas 14: “El que no renuncia a todo lo

que posee, no puede ser mi discípulo”. Marcos 8: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Sí, el Padre también debe ser un “fanático”<sup>65</sup> para ellos cuando dice: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”. Ellos hacen de Cristo, en su humanidad, lo que el papa ha hecho de los santos, es decir, un becerro de oro como los judíos de antaño. Confiesan a Cristo como el Hijo de David y [sin embargo], lo niegan. Lo hacen un “fanático” porque la Palabra y el Hijo de Dios fueron enviados al mundo para dar a conocer la obediencia o justicia de su Padre, no solo con palabras, sino también con “obras”, para que todos los que creen en él no perezcan en su muerte, sino que sean librados de la muerte. Toda su predicación y fruto son como cardos espinosos; tienen mucho que decir respecto a la fe y, [sin embargo], no saben lo que son ni Cristo ni la fe; rechazan las obras sin fe para establecer la fe sin obras. Desean obedecer a Dios solo con el alma y no con el cuerpo también, para poder escapar de la persecución. Creen que la fe es un engaño falso y vacío. Por esta razón dicen que los infantes pueden tener fe, aunque no dan ninguna evidencia de obras de fe, incluso cuando llegan a la edad de responsabilidad. Entonces sería el caso de que la obra de fe y del Espíritu Santo estaría maldiciendo, cuando apenas pueden hablar. Y, ay de la ceguera lamentable, aunque no es porque no tienen el conocimiento que no hablan ni escriben todo esto, sino porque desean satisfacerse y conservar su honra.

Y cuán bien uno puede ver aquí la bestia que tiene siete cabezas y diez cuernos, que otra vez se ha recuperado de su herida mortal, en que la escuela de Roma o *Curia* del cual el dios del pan<sup>66</sup> y el bautismo de infantes proceden originalmente, son defendidos nuevamente por los escribas como la verdad. No mencionaré muchas otras cosas en que los escribas hipócritamente

imitan a los papistas y los establecen como cristianos. Pero, de esta manera debe la bestia con los dos cuernos —es decir, el grupo de escribas— hacer que la tierra y las personas que la habitan adoren otra vez a la primera bestia, nuevamente estableciendo el ídolo de aceite del papa —es decir, el papado— lanzando fuego del cielo, desterrando y maldiciendo a cualquiera que no se une a ellos, todo de la manera en que Juan lo había dicho de antemano. Esto también es tal como él lo había visto en Apocalipsis 17 donde los diez cuernos de la bestia aborrecerían a la ramera y la dejarían desolada y desnuda, devorarían su carne y la quemarían con fuego, viendo que Dios lo había puesto en sus corazones. El reino sería dado a la bestia hasta que se cumpliera la Palabra de Dios. Esos diez cuernos, que como reyes recibirían el reino después de la bestia, serían de un mismo sentir, darían la autoridad a la bestia, harían guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencería. Así es como deben surgir eruditos [escribas] en los últimos días de todas las escuelas [de aprendizaje] más altas, despertados por medio del Espíritu; y la iglesia de Roma o congregación de los santos-por-obras, poseída de gran celo, traería todo sobre sí misma y quemaría lo que había acumulado de dinero, plata y alimento y los condenaría [a los eruditos despiertos] como herejes. Pero poco después, recurrirían a la bestia —es decir, la escuela de Roma— y la defenderían, y el reino de Dios, que anteriormente había venido a ellos, lo rechazarían nuevamente. Verdaderamente, estos [reformadores apóstatas] defenderían a la bestia y a aquellos que se unen [a la bestia], en contra de la Palabra de Dios, y pelearían con vehemencia contra el Cordero. Sin embargo, el Cordero, el Señor de señores y Rey de todos los reyes, los vencerá, junto con [ayudado por] los creyentes y llamados. ¿Y no sería esto, junto con los seguidores del papa, la abominación desoladora de la cual Daniel en el noveno capítulo, Pablo [en] 2 Tesalonicenses 2, Pedro [en] 2 Pedro 2, sí, también Cristo [en] Mateo 24, Marcos 13 [y] Lucas 17, claramente han hablado, [es decir] donde aquel que se sienta en el lugar santo, se deja adorar, sea como evangelio o como cristianismo, según lo cual dicen los santos-por-obras: ¡Mirad, he aquí Cristo! Los escribas claman: ¡Mirad, he

aquí Cristo!?. Por lo tanto, feliz es aquel que sale de Babilonia, es decir [aquel que] ni cree a los santos-por-obras ni a los escribas, [sino que] se sujeta con temor a la disciplina de Cristo, porque la voz celestial [en] Apocalipsis 18, Isaías 52, 2 Corintios 6, clama y dice: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas, porque sus pecados han llegado hasta el cielo”.



## Documento 8

### Ausbund #7

Este himno se atribuye a Miguel Sattler en el *Ausbund*, el himnario de los hermanos suizos. Sin embargo, es posible que fuera escrito por Miguel Weibe, un escritor de himnos en Bohemia, que tiene algunos himnos más incluidos en el *Ausbund*.<sup>67</sup> Dos versiones con patrón rítmico en inglés se hallan en *Hymns of the Church* (Himnos de la iglesia), Benchmark Press, 2011, #532 y #592.

**C**uando Cristo con su verdadera enseñanza  
Había reunido un pequeño grupo,  
Dijo que cada uno con paciencia  
Debía diariamente llevar la cruz con él.

Y dijo: Vosotros, mis amados discípulos,  
Debéis velar en todo momento;  
Además, no améis nada en el mundo más  
Que a mí y seguid mis enseñanzas.

El mundo os perseguirá  
E infligirá tanto desprecio e insultos,  
Expulsándoos y diciendo abiertamente  
Que Satanás está en vosotros.

Ahora, cuando los hombres os calumnien e injurien,  
Os persigan y golpeen por mi causa,  
Regocijaos, pues ved, vuestra recompensa  
Está preparada para vosotros en el cielo.

Miradme, yo soy el Hijo de Dios,  
Y también en todo momento he hecho el bien,  
Aunque soy el mayor,  
Aun así, me mataron al final.

Porque el mundo me llamó espíritu inmundo  
Y malvado engañador de los hombres;  
Además, contradijeron mi verdad;  
No os dejará escapar fácilmente.

Sin embargo, no temáis a tal hombre  
Que puede matar solo el cuerpo:  
Sino temed más al Dios fiel,  
Que puede condenar [cuerpo y alma].

El mismo os prueba como oro,  
Sin embargo, es amable con vosotros como con un niño.  
Mientras permanezcáis en mis enseñanzas,  
Nunca os dejaré.

Porque yo soy de vosotros y vosotros sois míos,  
Por tanto, donde yo habito, allí estaréis vosotros,  
Y el que os fastidia toca mi ojo.  
¡Ay de él en aquel día!

Vuestro temor, miseria, sobresalto, aflicción y tormento  
Serán gran gozo para vosotros allá,  
Y esta desgracia será alabanza y honra  
Verdaderamente ante todas las huestes celestiales.

Los apóstoles soportaron tales cosas  
Y también las enseñaron a todos;  
Cualquiera que desea seguir al Señor  
Debe esperar esto.

Oh Cristo, ayuda a tu pueblo  
Quien te sigue con toda fidelidad,  
Para que a través de tu amarga muerte  
Sean librados de toda aflicción.

Alabado seas tú, Dios, en tu trono,  
Además, también tu amado Hijo:  
También el Espíritu Santo igualmente,  
Quien todavía lleva muchos a su reino.

# APELO A LAS ESCRITURAS

Controversias, teología extraña y comportamiento errático brotaba por dentro; la persecución despiadada azotaba por fuera. ¿Se desintegraría el anabaptismo por completo? Al pasar ese momento, hubo gran necesidad de liderazgo estable junto con una visión irresistible. Gracias a Dios, se les proveyó. Continúa la historia de Miguel Sattler al avivar el movimiento anabaptista en aquellos días tempestuosos.



SERMON ON THE MOUNT  
PUBLISHING

*Con este libro, la historia de Sattler se coloca a la disposición de una audiencia popular. Cada anabaptista debe conocer y comprender esta historia antes de llegar a la adultez. Cada uno de nosotros le debe un sincero agradecimiento a este hombre que antes fue monje”.*

*– Chester Weaver, Profesor,  
Investigador histórico*